

Excelente manual para beneficiarse y aprender del Libro de Libros.

Si buscas...

- ☞ una fuente interior de fortaleza,
- ☞ satisfacción y serenidad,
- ☞ soluciones a los problemas de la vida,
- ☞ respuestas a tus interrogantes,
- ☞ un patrón de conducta,
- ☞ fe,
- ☞ felicidad,
- ☞ más amor,

...este libro te ayudará a descubrir todo eso.

Para entender la Palabra de Dios te enseñará a sacar provecho del poder que ha convertido a individuos comunes y corrientes en santos vivientes y promotores del progreso, que ha inspirado obras maestras de la pintura y de la música, que ha sostenido a millones de seres humanos en situaciones aparentemente imposibles e insufribles, y que a lo largo de milenios ha comunicado amor y dicha a innumerables personas y les ha dado un objetivo claro en la vida.

PARA ENTENDER LA PALABRA DE DIOS

PARA ENTENDER *la Palabra de Dios*



 **aurora**
www.auroraproduction.com

A - S P - B A - G A - 0 1 4 - P

COLECCIÓN ACTÍVATE

Para entender la Palabra de Dios

Colección *Actívate*

Índice

La singularidad de la Biblia	1
¿Qué beneficios te puede reportar?	7
Tesoros nuevos y tesoros antiguos	22
Cómo sacar el máximo provecho de lo que se lee... ..	28
Consejos prácticos	35
Obstáculos para asimilar la Palabra	53
Vivir la Palabra	60
¡Divulga la Palabra!	64
 Apéndices	 70
¿Qué es la Biblia?	70
Esquema de los libros de la Biblia	73
Muestrario de preciosas promesas	75
Parábolas de Jesús	81
Profecías bíblicas cumplidas	82

La singularidad de la Biblia

¿POR QUÉ TOMARSE LA MOLESTIA DE LEER UN LIBRO ESCRITO HACE MILES DE AÑOS CUANDO LAS LIBRERÍAS, LOS QUIOSCOS DE REVISTAS Y LA INTERNET ESTÁN REPLETOS DE LECTURAS SOBRE CUANTO TEMA QUEPA IMAGINAR? Podríamos enumerar muchos motivos, pero a continuación presentamos los diez que consideramos más importantes:

1. Se trata del libro más vendedor de todos los tiempos

Ninguno se ha leído más, vendido más o traducido a más idiomas. Se calcula que cada año se venden o se regalan entre 25 y 100 millones de biblias¹.

2. Su autenticidad está fuera de toda duda

Hay más manuscritos que demuestran la autenticidad de la Biblia que los que pueda existir de cualquier selección de diez obras de la literatura clásica antigua.

¹ <http://www.elmanifiesto.com/articulos.asp?idarticulo=2936>;
<http://www.mundomanana.org/articulos/como-estudiar-la-biblia-a141>

3. Destaca por su continuidad

Los 66 libros que la componen fueron redactados a lo largo de 1.500 años por más de 40 personas de distintos estratos sociales, entre ellos reyes, campesinos, filósofos, pescadores, pastores, soldados, poetas, estadistas y eruditos. Pese a ello y a que el libro en su conjunto abarca una amplia variedad de temas, de principio a fin sus autores se expresan con armonía y continuidad, y van desarrollando una idea principal: el amor de Dios por la humanidad.

4. La ciencia confirma sus actas de la Historia

El Dr. Nelson Glueck, renombrado arqueólogo, declara: «La increíble precisión de la memoria histórica de la Biblia ha sido corroborada innumerables veces por los descubrimientos arqueológicos. Hasta el momento ningún hallazgo ha contradicho una sola referencia bíblica».

5. Ha pervivido

Más que ningún otro libro, la Biblia ha sobrevivido a los embates de sus enemigos. Desde las antiguas persecuciones hasta el presente, las diversas tentativas de acabar con ella y prohibir la práctica de sus enseñanzas no han conseguido otra cosa que intensificar su difusión. La Biblia se ha traducido en su totalidad a 471 idiomas, y hay porciones de la misma en otros 2.225².

6. Contiene algo para cada persona

La Biblia es el libro más fascinante que existe. En ella encontrarás buenas dosis de drama, amor romántico, poesía, profecía, historia, misterio, intriga, ética, sabiduría... en suma, prácticamente de todo. Si te gusta la belleza poética, lee el libro de los Salmos. Si prefieres la oratoria

elocuente, lee a los profetas. Si te fascinan los argumentos filosóficos, disfrutarás mucho del libro de Job. El Cantar de los Cantares relata un apasionado idilio. ¿Te atrae la ficción científica? Las mejores obras del género palidecen al lado de la descripción del futuro que hace el libro del Apocalipsis. Si te atraen los acontecimientos milagrosos, lee los libros de los Reyes. Si necesitas consejos sobre las relaciones humanas, en los Evangelios los encontrarás. La Biblia es más emocionante y cautivadora que toda elucubración literaria de los hombres, simple y llanamente porque su contenido es verdad.

7. Revela el futuro

La Biblia no es solamente un libro de historia. Es también un libro de noticias. Además de referirnos el pasado, nos habla del día de hoy y del mañana. Contiene cientos de profecías cumplidas, en las que se predijo acertadamente el futuro de naciones, pueblos y ciudades y la venida del Mesías, así como muchas otras que todavía no se han hecho realidad y que revelan lo que Dios nos tiene reservado ahora y por la eternidad.

8. Responde a los grandes interrogantes de la vida

Sus páginas nos revelan nuestros orígenes y el motivo de nuestra existencia, nos enseñan cuál debe ser nuestra conducta y nos indican cómo amar, cómo ser felices, cómo vivir eternamente y mucho más.

9. ¡Es una obra viva!

Pese a que se escribió hace miles de años, la Biblia tiene la característica exclusiva de hablarnos directamente al corazón, día a día, año tras año, con relación a todo problema o dificultad que afrontemos.

10. Por medio de sus palabras podemos llegar a conocer a su Autor

Lo mejor de todo es que la Biblia puede llevarnos a entablar una relación personal, amorosa y apasionante con su Autor, el Dios del amor, Creador del universo. «A Dios nadie lo ha visto jamás»³, pero podemos conocerlo por medio de Sus Palabras.

Vive la emoción de tener una relación personal y vibrante con Dios, el cual te amó tanto que envió a Su Hijo al mundo para que muriera por ti; y también con el Salvador, que hizo el sacrificio supremo para que pudieras vivir por siempre con Él en el Cielo.

Si aún no has aceptado a Jesucristo como Salvador, te invitamos a hacerlo ahora mismo. Así iniciarás una amorosa y fascinante relación con Dios por medio de Su Hijo Jesús, la cual se afianzará y madurará a medida que leas Su Palabra y te comuniques con Él por medio de la oración. El primer paso consiste en hacer una oración como esta:

Jesús, creo que eres el Hijo de Dios y que moriste por mí. Te abro la puerta de mi corazón y te ruego que entres en mí y me concedas vida eterna. Amén.

3 Juan 1:18.

Las profecías cumplidas de la Biblia acreditan su inspiración divina

Jesús dijo: «Os lo he dicho antes que suceda, para que, cuando suceda, creáis»⁴.

«Consultad el libro del Señor y leed si faltó [alguna profecía]; ningún[a] faltó con su pareja. Porque Su boca mandó»⁵.

La *pareja* de cada profecía es su cumplimiento. Cientos de profecías de la Biblia —que a veces se dieron con siglos y hasta milenios de antelación— se han cumplido hasta el más mínimo detalle; y las restantes se cumplirán con igual precisión⁶. Lo que Dios determinó y predijo se cumplirá. Él se encargará de que cada profecía se haga realidad.

Dios quiere que estemos enterados de lo que va a ocurrir porque nos ama, y no quiere que los acontecimientos del futuro nos asusten. Desea que nos preparemos, que estemos serenos y llenos de fe, y que dejemos que Su Palabra nos reconforte. No debemos vivir en la ignorancia ni en tinieblas: somos hijos de la luz, y esos acontecimientos no nos sobrevendrán como ladrón en la noche, de forma sorpresiva, inesperada⁷. Nos habremos preparado mental y espiritualmente.

4 Juan 14:29.

5 Isaías 34:16.

6 En la página 82, bajo el título *Profecías bíblicas cumplidas*, encontrarás una relación de las más destacadas.

7 1 Tesalonicenses 5:2–8.

En consecuencia, cuando tengan lugar esos hechos estaremos en condiciones de reconocerlos. Sabremos qué esperar y nos habremos preparado de la mejor manera posible. El conocimiento de Jesús y de Su Palabra nos ayudará a salir adelante.

Es fascinante estudiar las profecías cumplidas. Uno se llena de fe al darse cuenta de que otras predicciones relativas al futuro se cumplirán con la misma exactitud e infalibilidad.

David Brandt Berg (D. B. B., 1919–1994)

¿Qué beneficios te puede reportar?

¿CÓMO MEJORARÁ TU VIDA SI LEES LA PALABRA DE DIOS?
¡De un sinfín de maneras! Esto es lo que ganarás:

Alimento para crecer y fortalecerte espiritualmente

Así como debes nutrir tu organismo para desarrollarte bien y sobrevivir, necesitas alimentar tu espíritu con la Palabra de Dios. Esta analogía aparece repetidas veces tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento:

Cuando Jesús dijo: «Escrito está: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”», estaba citando lo que dijo Moisés en el libro de Deuteronomio¹.

En su angustia, Job declaró: «He atesorado las palabras de Su boca más que mi comida»².

En el Salmo 119 —por cierto, el capítulo más largo de la Biblia, que versa sobre la importancia de la Palabra

1 Mateo 4:4; Deuteronomio 8:3.

2 Job 23:12 (NBLH).

de Dios—, el rey David dice al Señor: «¡Cuán dulces son a mi paladar Tus palabras! Más que la miel a mi boca»³.

El profeta Jeremías dijo: «Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí. Tu Palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón»⁴.

El apóstol Pedro, en una carta a los nuevos conversos, les advirtió: «Como niños recién nacidos, deseen la leche pura de la Palabra, que los hará crecer»⁵.

Una relación más profunda con Jesús y con Dios Padre

Al aceptar a Jesús en tu corazón diste inicio a una hermosa relación personal con Él. Él quiere ser tu mejor amigo, consejero, maestro, guía y mucho más. La vía para conocerlo mejor es Su Palabra. Los Evangelios en particular revelan Su esencia, Su personalidad, Su autoridad y Su amor.

Dios quiere tener contigo una relación recíproca, un toma y daca. Leyendo Su Palabra no solo descubres lo que Él te quiere dar, sino también lo que espera de ti.

Considera que Sus Palabras son como cartas remitidas por un Ser Superior que te conoce y se preocupa por ti más que nadie. Se ha dicho que «en la creación de Dios distinguimos Su mano, y en Su Palabra percibimos Su corazón».

Verdad y libertad

Hoy en día, por donde sea que uno mire se encuentra con alguien que anda promoviendo y comercializando la verdad por medio de algún libro, programa o producto

3 Salmo 119:103.

4 Jeremías 15:16.

5 1 Pedro 2:2 (LPD).

nuevo. ¿A quién se le puede hacer caso? Y ¿cuánto te puede costar?

Jesús tiene lo mejor de todo. Él promete: «Si ustedes obedecen Mis enseñanzas, serán verdaderamente Mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres»⁶.

Si te familiarizas con los preceptos de la Biblia, tendrás una vara con la cual medir todas las cosas. El Espíritu de Dios manifestado en Su Palabra te ayudará a discernir qué es verdadero y qué es falso.

Fe

La fe no se adquiere a base de esfuerzo, sino asimilando la Palabra de Dios. Si tienes poca fe, probablemente es porque no lees mucho Su Palabra o no la crees. Pero cuanto más la leas y estudies con una actitud abierta y receptiva, más crecerá tu fe. Es así de sencillo y de cierto.

Felicidad

La auténtica felicidad se alcanza emulando el amor de Jesús, y es la Palabra la que nos enseña a hacerlo. Jesús dijo: «Si guardáis Mis mandamientos, permaneceréis en Mi amor; así como Yo he guardado los mandamientos de Mi Padre y permanezco en Su amor. Estas cosas os he hablado para que Mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo»⁷.

Contentamiento y paz interior

Estudiando la Palabra de Dios llegas a comprender Su amorosa forma de actuar. Eso te inspira fe en que Él es dueño de la situación y vela por tu bienestar, cualesquiera que sean las circunstancias. «Vuelve ahora en amistad con

6 Juan 8:31,32 (TLA).

7 Juan 15:10,11.

Dios y tendrás paz; y la prosperidad vendrá a ti»⁸. No hay mayor sosiego que saber que «a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados»⁹. Cuando te agobien las decepciones, los obstáculos o las contrariedades, lee un rato la Palabra de Dios; te ayudará a ver las cosas objetivamente.

Soluciones y respuestas

Cuando tengas un interrogante, el Señor te facilitará la respuesta; cuando te topes con un problema, te dará la solución. Están todas en Su Palabra. Leyendo las Escrituras y escuchando lo que Dios te hable al alma después de haberle pedido orientación —la Palabra viva— hallarás la respuesta a todos los interrogantes y las soluciones para todos los problemas que se te presenten. Cuando te veas ante un problema o decisión difícil, busca el remedio en una situación parecida descrita en la Palabra. Una vez que te familiarices con los principios espirituales, la sabiduría divina y los consejos prácticos contenidos en las Escrituras, verás que el Señor te ayudará a aplicarlos para resolver asuntos y conflictos de la vida diaria. Su Palabra será una lámpara que alumbre tu camino¹⁰.

Conocimiento de la voluntad de Dios

Dios tiene planes para ti y sabe lo que más te conviene. Si aprendes a consultar con Él y dejas que Él te oriente y te aconseje, a la larga todo saldrá bien. Parece sencillo, pero ¿cómo hacemos para averiguar lo que Dios considera mejor para nosotros en determinada situación? Es decir, ¿cómo podemos descubrir Su voluntad?

8 Job 22:21.

9 Romanos 8:28.

10 Salmo 119:105.

La Palabra nos da a conocer la voluntad de Dios con absoluta certeza, tal como fue revelada. Así pues, cuando te veas en una disyuntiva, toma en cuenta todo lo que Dios ya ha dicho. Busca una situación similar en la Biblia y basa tu decisión en ella, o en los preceptos de la Palabra de Dios. Si Él te indica qué hacer mediante las palabras de Su propio Libro y sigues esas instrucciones, no hay posibilidad de que te equivoques. También puedes pedirle que te hable directamente al corazón y te muestre qué desea que hagas en una situación determinada¹¹.

La Palabra de Dios tiene además la facultad de modificar tu forma de enfocar los problemas. Te transforma «por medio de la renovación de [tu] entendimiento, para que [llegues a conocer] cuál [es] la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta»¹².

Buenos modelos de conducta

La Biblia está repleta de relatos sobre personas comunes y corrientes que por su fe y amor a Dios salieron adelante en circunstancias sumamente adversas y se volvieron grandes a los ojos de Él. Su ejemplo enseña mucho y resulta muy estimulante. Hay además innumerables testimonios del amor y el desvelo de Dios por Sus hijos, de cómo nos protege y provee para todas nuestras necesidades. Por contrapartida, hay también ejemplos de lo que no se debe hacer y de las consecuencias de infringir Sus principios espirituales. Todo ello tiene por fin edificar nuestra fe. «Todas estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros»¹³, y: «Las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribie-

11 Si deseas aprender a escuchar la voz de Dios, te recomendamos el librito *Escucha palabras del Cielo*, de esta misma colección.

12 Romanos 12:2.

13 1 Corintios 10:11.

ron, a fin de que, por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza»¹⁴.

El poder y las promesas de Dios a tu disposición

En la Biblia hay numerosas promesas que Dios nos ha hecho y que quiere que apliquemos. Algunas son universales, por ejemplo: «Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo»¹⁵. Otras en un principio estaban dirigidas a ciertas personas o grupos, como: «Si algo pedís en Mi nombre, Yo lo haré»¹⁶, promesa que hizo Jesús a Sus doce discípulos.

Sin embargo, Dios no hizo esas promesas exclusivamente para sus primeros destinatarios. Están dirigidas a todo el que tenga fe en que Él las cumplirá, ¡empezando por ti! El Creador no hace promesas en vano; las cumplirá al pie de la letra si actúas con fe y las reivindicas con firmeza.

A medida que te vayas familiarizando con la Palabra de Dios, aprenderás a reconocer Sus promesas y reivindicarlas para ti. De esa manera estarás manifestando fe. Esas firmes declaraciones de tu fe y de tu conocimiento de la Palabra complacen a Dios, activan Su poder y lo llevan a responder tus oraciones.

(En la página 75, bajo el subtítulo *Muestrario de preciosas promesas*, encontrarás más ejemplos de promesas que Dios nos ha hecho.)

Más amor

Es difícil guardar el mandamiento de amar al prójimo como a uno mismo¹⁷ si las personas con quienes nos relacionamos habitualmente son desagradables y no se hacen

14 Romanos 15:4.

15 Joel 2:32 y Romanos 10:13.

16 Juan 14:14.

17 Mateo 22:39.

querer. ¿De dónde saca uno la gracia para pasar por alto los exabruptos de un jefe autoritario o de un compañero de trabajo envidioso, las fiestas bulliciosas del vecino o cosas peores? ¿Qué hace uno en esas situaciones para amar como Jesús? La Palabra de Dios es lo único que nos puede investir de esa fuerza. «Mucha paz tienen los que aman Tu Ley, y nada los hace tropezar»¹⁸. Dicho de otro modo, nada los ofende. A medida que leas y estudies la Palabra de Dios, te irás imbuyendo de Su Espíritu y Su amor, los cuales te ayudarán a ser más comprensivo, sensible y tolerante.

Muchos andan a los tumbos por la vida sin necesidad, cuando les bastaría con pasar un poco más de tiempo leyendo la Palabra de Dios para obtener la paz, la fe y la felicidad que anhelan.

18 Salmo 119:165 (NBLH).

¿Nutres tu cuerpo pero no tu alma?

Hay quienes alimentan su cuerpo y pierden su alma, como aquel hombre de la Biblia que atiborró de grano sus graneros. Dios le dijo: «¡Necio! Esta misma noche te van a reclamar la vida. ¿Y quién se quedará con lo que has acumulado?»¹⁹.

Llenarte la panza, la billetera o la cabeza no te servirá para llenar tu corazón. Si pones los deseos de la carne por encima de tus necesidades espirituales, verás que nada te satisfará. Te ocurrirá como a Lord Byron, que en la cúspide de la fama exclamó angustiado: «He bebido de toda copa de placer y de todo cáliz de exceso. He gozado de todos los encantos y exquisiteces del mundo, y aun así me muero de hambre».

Del mismo modo que necesitas comer para conservar tu salud física, debes alimentarte con la Palabra de Dios para tener fortaleza espiritual. Si no nutres tu alma, jamás te desarrollarás ni madurarás del todo en el aspecto espiritual. Si de veras quieres crecer en espíritu, tienes que leer la Palabra todos los días.

«Aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando día tras día»²⁰ con el alimento de Sus palabras vivificantes. ¿Es ese tu caso?

D. B. B.



¹⁹ Lucas 12:16–21 (NVI).

²⁰ 2 Corintios 4:16 (NVI).

La Palabra de Dios es el cimiento de la fe

¿Cómo se adquiere fe? Es un don de Dios que está al alcance de cualquiera que lo desee. Lo malo es que mucha gente no lo quiere hasta que lo necesita. Entonces se da cuenta de que no tiene la fe que precisa porque no ha cultivado el hábito de confiar en la Palabra de Dios; le falta ese cimiento. Al fin y al cabo, ¿cómo puede tener fe en algo que conoce bien poco o nada?

Así como es imposible construir un buen edificio sin buenos cimientos, sin la Palabra la fe no tiene base. La fe en Dios está cimentada en Su Palabra. Por eso, si sientes que te falta fe, el remedio es muy sencillo: la Palabra de Dios te la aumentará.

La fe nace y crece oyendo la Palabra de Dios. A medida que la leas y estudies asiduamente, que medites sobre ella y hasta te la aprendas de memoria, cada frase irá consolidando y acrecentando tu fe. Lléname la mente y el corazón de pensamientos positivos, alentadores y fortalecedores provenientes de Su Palabra, pensamientos que edifiquen tu fe, y al poco tiempo te sorprenderás de la fe que tienes: ¡fe verdadera, capaz de aguantar cualquier prueba y de hacer milagros, fe que perdura y descansa sobre el cimiento sólido de Su verdad!

D. B. B.

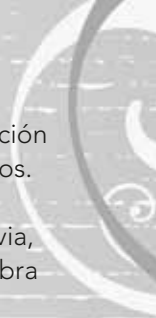


Carlos andaba siempre preocupado. Se angustiaba cada vez que pensaba en el pago del alquiler. Temía por la seguridad de sus hijos cada vez que salían por la puerta para ir al colegio. Diversos problemas de índole profesional lo tenían con un nudo en el estómago. Y si de pronto se acordaba de algo que hasta el momento no lo había preocupado, ese mismo hecho le parecía preocupante.

Un día se desahogó con su amigo Bruno.

—No consigo dejar de preocuparme. La ansiedad me consume día y noche. No duermo bien por temor a lo que pueda depararme la mañana. Luego, a lo largo del día, me preocupo por una y otra cosa. ¡Ojalá existiera un remedio para la preocupación!

Bruno reflexionó un momento. Entonces condujo a Carlos hacia un cuadro de gran tamaño que colgaba de la pared de su despacho. La pintura retrataba una tempestad furibunda, con cielos oscuros y turbulentos. Todo lo allí plasmado era lúgubre, violento y destructivo, a excepción de un solo elemento. En primer plano había una azucena que por lo visto no se veía afectada en lo más mínimo por la tormenta. Disfrutaba de una paz absoluta, y no tenía un solo pétalo fuera de lugar. El motivo de ello no era aparente, pero al observar con más detenimiento Carlos descubrió que la flor estaba cubierta por un frasco de vidrio que la protegía de los vientos y las lluvias torrenciales.



—Eso —dijo Bruno— representa la protección que nos da la fe infundida por la Palabra de Dios. Aunque las tempestades de la vida se abatan ferozmente sobre nosotros y nos anegue la lluvia, un solo factor nos pone a salvo: la fe en la Palabra de Dios. Si esa azucena tuviera ojos para ver la tormenta y oídos para oír el viento y la lluvia, aun así podría estar tranquila sabiendo que Dios la ampara. Aunque la flor es pequeña y frágil, está serena porque el vidrio la protege de todo mal.

A continuación Bruno tomó una Biblia de su escritorio y se la dio a Carlos.

—Esta es la fuente de toda paz. Si la lees un rato todos los días, al cabo de poco tiempo tendrás un refugio al que acudir cuando soplen los vientos de adversidad y arrecien las tempestades de la vida. La fe te recordará que estás en manos de Dios y que Él vela por Sus hijos y los protege con amor.



Si tu fe está cimentada en la Palabra de Dios, en realidad poco importa cómo te sientas. Las Escrituras son siempre eficaces e inmutables, sea cual sea nuestro estado de ánimo. El factor determinante es nuestra fe en la Palabra. Eso es lo que nos ayuda a salir adelante en épocas de pruebas difíciles. Ese es el mensaje central de las siguientes palabras, que se encontraron escritas en la pared de un sótano de Colonia (Alemania) después de la Segunda Guerra Mundial:

CREO...

Creo en el sol, aun cuando no brilla.

Creo en el amor, aun cuando no lo siento.

Creo en Dios, aun cuando calla.



¿Para qué perder el tiempo con complicadas y confusas teorías y filosofías humanas teniendo a la mano la Biblia, que es tan sencilla y directa?

D. B. B.



La Palabra de Dios y Sus garantías no están sujetas a restricciones, limitaciones ni condiciones, salvo las impuestas por nuestra propia fe.





Un joven visitó en cierta ocasión a una señora amiga suya ya entrada en años. Mientras ella le preparaba un té en la cocina, él echó mano de la Biblia de ella, bastante raída y desgastada. Fue pasando distraídamente las hojas cuando de pronto notó que en varios lugares aparecían unas iniciales al margen: «PC». Al entrar la señora con el té, el joven le dijo:

—Me entretuve hojeando su biblia. ¿Qué significan esas iniciales que anotó usted al margen de tantos pasajes? «PC». Y aquí otra vez: «PC», y aquí también.

—Ah —respondió ella—, significa «probado y comprobado». En algún momento de necesidad invoqué cada una de esas promesas. Esas son las que puse a prueba y comprobé que eran ciertas.

Adaptación de un texto de Virginia Brandt Berg



Las promesas de Dios son semejantes a salvavidas: evitan que el alma se hunda en el mar de la tribulación.



Dios jamás promete más de lo que es capaz de cumplir.



Las promesas de Dios son como las estrellas:
cuanto más oscura es la noche, con mayor fulgor
destellan.



Pretender hallar por uno mismo el camino en la
vida es como emprender un viaje sin mapa.

Cuando vas por una carretera, no ves sino
hasta donde te alcanza la vista. Pero si consultas
el mapa y te fías de él, entiendes de dónde viene
la carretera, al margen de dónde la hayas tomado
tú. Y aunque nunca hayas estado en el lugar al
que te diriges ni hayas recorrido antes esa vía, el
mapa te indica dónde termina. Ahora bien, si no
te tomas la molestia de estudiarlo, puedes perder
muchísimo tiempo y te expones incluso a no llegar
a tu destino.

Así como para llegar a donde te diriges
es preciso que consultes el mapa, que estés
convencido de su exactitud y que sigas el
itinerario que te indica, si lees la Palabra de Dios,
si crees que se te aplica y sigues sus enseñanzas,
terminarás en el Cielo. De eso no cabe duda.

Guíate por el mapa de carreteras, y sabrás a
dónde te diriges. Recuerda que Dios lo ve todo.
No solo sabe tu ubicación actual y tu procedencia
—tu pasado—, sino también hacia dónde vas.

D. B. B.



Las promesas de Dios son la moneda del Cielo. Si guardas muchos versículos en tu corazón, serás verdaderamente rico. Podrás cobrarlos en el banco del Cielo y obtener así respuestas a tus interrogantes y soluciones a tus problemas.



El secreto del éxito

«En la [Palabra] del Señor está su delicia y en Su [Palabra] medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo y su hoja no cae, y todo lo que hace prosperará».

Salmo 1:2,3 (v. también Josué 1:8)

Tesoros nuevos y tesoros antiguos

DESDE EL PRINCIPIO MISMO DIOS PROPORCIONÓ A SU PUEBLO LOS CONOCIMIENTOS ESENCIALES QUE NECESITABA LA GENTE PARA LLEVAR UNA VIDA FELIZ Y PRODUCTIVA. Con el transcurso de los años le fue dando más y más instrucciones, hasta que al cabo de cierto tiempo, varios siglos antes del nacimiento de Jesús, comenzó a revelar a Sus profetas detalles más concretos sobre el plan que había trazado para la humanidad. Al llegar Jesús al mundo, comunicó muchísimas más verdades a Sus apóstoles y a los componentes de la iglesia primitiva. Así Dios fue desvelando cada vez más datos y pormenores de acuerdo con la necesidad. Hoy en día, gran parte de ese bagaje de conocimientos se halla en la Biblia.

La Escritura explica lo básico que nos hace falta saber para salvarnos y muchas cosas más; pero no lo abarca todo. Hay, sin embargo, quienes insisten en que con la Biblia basta; que la humanidad no necesita nada más que lo allí expuesto, y que la última vez que Dios habló fue en la isla de Patmos hace dos mil años, cuando se dirigió al

apóstol Juan y le reveló lo que luego él escribió en el libro del Apocalipsis, el último de la Biblia. Arguyen que no es preciso que recibamos más información u orientación de Dios. Claro que un Dios que ya no fuera capaz de hablar sería un Dios medio muerto.

Pero resulta que es un Dios viviente y parlante, que aún habla a Sus hijos, como lo ha hecho a lo largo de los siglos. Nos transmite Sus Palabras para hoy en día porque quiere demostrarnos que sigue vivo y que interviene en nuestro favor. Desea ayudarnos a resolver nuestros problemas. Quiere expresarnos el gran amor que nos tiene a todos. Quiere ayudarnos a conducir a otras personas hacia Él y se ha propuesto prepararnos y preparar al mundo para Su regreso.

La Biblia sigue tan vigente hoy en día como siempre, y es el cimiento de nuestra fe. Así y todo, muchas cosas han cambiado desde los tiempos bíblicos. Ese es otro motivo por el que necesitamos Sus mensajes para ahora, los cuales Dios nos transmite mediante profecías o por otros medios de revelación directa a fin de facilitarnos más información, instrucciones y palabras de aliento.

La Biblia no contiene las únicas palabras de Dios. A lo largo de los tiempos Él ha hablado a numerosos hijos Suyos. En algunos casos ellos mismos u otras personas dejaron constancia de lo que Dios les dijo en escritos que son tanto de inspiración divina como la Biblia. Dios sigue hablando a raudales. Nos ofrece «cosas nuevas y cosas viejas»¹.

Pero ¿cómo se sabe qué escritos de otros cristianos son verdaderamente inspirados por Dios, y cuáles no reflejan sino sus propias ideas o interpretaciones erróneas? Basta con cotejar esos escritos con la Biblia. La Escritura es la

1 Mateo 13:52.

autoridad máxima cuando hay que sopesar lo que dice alguna persona. Lo que conviene hacer es buscar un precedente bíblico, verificarlo en la Oficina de Pesos y Medidas, la Biblia. Los escritos de inspiración divina se ajustan a lo que habla Dios en la Biblia. No contradicen los principios elementales de las Sagradas Escrituras. Puede que contengan detalles no consignados en la Biblia —pormenores que contribuyen a llenar lagunas y aclarar la imagen—, pero nada que discrepe de los preceptos bíblicos.

Otro modo de evaluar hasta qué punto esos escritos cristianos son de inspiración divina es observar el efecto que han tenido o tienen en el mundo y en ti mismo². ¿Promueven el Evangelio y acercan a la gente a Jesús? ¿Te ayudan a sentir el amor de Dios? ¿Fortalecen tu fe? ¿Producen en ti y en otras personas los frutos del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza?³

Si oras y acudes al Señor, Él te indicará qué libros o publicaciones vale la pena leer. Te ayudará a discernir las verdades de las falsas doctrinas o ideas humanas que no concuerdan con las Suyas.

2 V. Mateo 7:15–20 con respecto a los frutos.

3 V. Gálatas 5:22,23.

La Palabra de Dios es como un hermoso collar de perlas

La Palabra de Dios es una fuente verdaderamente inagotable de sabiduría y conocimientos. Constantemente encuentra uno tesoros en ella, tanto nuevos como viejos. Aguanta mil lecturas, y el que con más frecuencia la repasa es quien mayores probabilidades tiene de descubrir en ella nuevas maravillas. ¡Cada vez que ahondamos en ella extraemos puñados y más puñados de inapreciables verdades!

Sin embargo, esas perlas de conocimiento no son nada sin el Espíritu Santo. Por mucho que uno estudie, hace falta el Espíritu y la mano de Dios para ensartarlas en su debido orden y formar algo útil, un magnífico rosario de verdades que adornen la mente y el corazón, correctamente dispuestas con arreglo a su tamaño, importancia y belleza. Existe una diferencia entre conocimiento y sabiduría. La sabiduría es la capacidad de aplicar con buen tino los conocimientos adquiridos; en este caso, el conocimiento de la Palabra de Dios, a fin de que tenga una utilidad práctica.

No desprecies, pues, la belleza, la riqueza y los tesoros de la Palabra de Dios. Pídele que te dé sabiduría. «Sabiduría ante todo, ¡adquiere sabiduría! Sobre todo lo que posees, adquiere inteligencia»⁴. Es mejor que el oro⁵.

D. B. B.



4 Proverbios 4:7.

5 Proverbios 16:16.

La Palabra de Dios es la verdad más contundente que hay

La espada vence, la pluma convence. Los hombres de fe rara vez rigieron imperios; sin embargo, conquistaron naciones por medio de sus palabras, creencias e ideas, con las que cautivaron corazones, conciencias y espíritus y los liberaron para siempre. Su mensaje de vida y amor ha conquistado mundos de almas humanas eternas para el reino eterno de Dios, con resultados más amplios, duraderos y felices que los simples imperios de este mundo forjados por la espada.

Las palabras de los profetas de Dios trascienden los siglos. Se han difundido por la Tierra y han alterado el curso de las naciones. Sus ideales han transformado el corazón de las personas, infundiéndoles esperanza en un mundo mejor. Grandes naciones cristianas se han constituido en torno a la Biblia, que ha servido para transmitir el amor de Dios en la persona de Jesús a todo un mundo que se moría por conocerlo. Sus Palabras son espíritu y son vida⁶. Sin ellas estaría todo muerto⁷.

La Palabra de Dios es el arma más potente que hay. La fisión nuclear no es nada en comparación. La Palabra es capaz de transformar corazones, cosa que aún no ha conseguido ninguna bomba atómica. Puede cambiar las ideas de la gente, algo que a fuerza de balas nunca se ha logrado. Las palabras de Dios son verdaderamente revolucionarias, pues transforman corazones.

D. B. B.

⁶ Juan 6:63.

⁷ Salmo 33:6; Hebreos 11:3.

La Palabra de Dios en carne y hueso

«En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por medio de Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho fue hecho. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la dominaron. [...] La luz verdadera que alumbra a todo hombre venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de Él; pero el mundo no lo conoció. A lo Suyo vino, pero los Suyos no lo recibieron. Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. Estos no nacieron de sangre, ni por voluntad de carne, ni por voluntad de varón, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre».

Juan 1:1–5,9–14

Cómo sacar el máximo provecho de lo que se lee

La intervención del Espíritu Santo

Jamás lograrás captar las verdades más profundas de la Palabra con la mente natural. «El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente»¹. Pero Dios puede revelártelas por medio del Espíritu Santo si se lo pides. Esa es precisamente una de las principales razones de ser del Espíritu Santo: orientarnos en la lectura de la Palabra de Dios. Poco antes de Su crucifixión, Jesús explicó a Sus discípulos: «El Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre, Él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que Yo os he dicho»², y: «Él os guiará a toda la verdad»³.

1 1 Corintios 2:9–14.

2 Juan 14:26.

3 Juan 16:13.

Si te has llenado del Espíritu Santo, esas promesas son válidas para ti también. Y si aún no lo has hecho, ¿a qué esperas?

Llenarse hasta rebosar del Espíritu Santo —lo que la Biblia llama el bautismo del Espíritu— suele ser una experiencia posterior a la de la salvación. Si quieres imbuirte del Espíritu Santo, no tienes más que pedirselo al Señor. «Si vosotros [...] sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?»⁴

Te quedarás atónito al ver la diferencia que hace. Pasajes de la Biblia que no lograbas entender, de repente cobrarán sentido; y pasajes que creías entender adquirirán un nuevo significado.

(Si quieres saber más sobre el Espíritu Santo y todo lo que es capaz de hacer por ti y por medio de ti, lee *Los dones de Dios*, otro de los títulos de la colección *Actívate*.)

Abre tus ojos espirituales

Cuando los discípulos de Jesús le preguntaron por qué enseñaba en parábolas que la mayoría de la gente no entendía, Él les respondió: «Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no les es dado. [...] Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden. [...] Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen»⁵. Conviene pedir al Señor, como hizo el rey David, que nos abra los ojos espirituales y nos permita comprender más cabalmente la verdad contenida en Su Palabra. «Abre mis ojos y miraré las maravillas de Tu [Palabra]»⁶.

4 Lucas 11:13.

5 Mateo 13:10–16.

6 Salmo 119:18. V. también Efesios 1:17,18.

De vuelta a estudiar

Para que la Palabra nos aproveche, no basta con leerla. Es menester estudiarla y además escuchar la voz de Dios. Para digerir y absorber bien la Palabra y así beneficiarnos de ella es necesario que nos detengamos a reflexionar sobre lo que leemos y lo apliquemos a nuestra situación particular. Debemos preguntarnos de qué modo lo leído se ajusta a la verdad, no con actitud escéptica ni inquisidora, sino con fe, sabiendo que cuanto más ahondemos, más enseñanzas podremos sacar.

«Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad»⁷; o, como dice la Nueva Versión Internacional, «esfuérzate por presentarte a Dios aprobado». Requiere esfuerzo y estudio.

Pide al Señor que te ayude a ser como los cristianos de la iglesia primitiva de Berea, a quienes el apóstol Pablo elogió por recibir «la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así»⁸.

¿Qué tomar? ¿Leche o alimento sólido?

No esperes entender toda la Biblia la primera vez que la leas. Por lo general no es así. Al igual que un recién nacido no puede digerir y asimilar la mayoría de los alimentos que ingieren sus padres y hermanos mayores, el cristiano recién nacido espiritualmente no está todavía en condiciones de tomar las partes sólidas de la Palabra de Dios. «El alimento sólido es para los que han alcanzado madurez»⁹. «Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis»¹⁰.

7 2 Timoteo 2:15.

8 Hechos 17:11.

9 Hebreos 5:14.

10 1 Pedro 2:2.

Si te topas con algo que no entiendes, envuélvelo en fe y déjalo para más adelante, para cuando el Señor te lo desenvuelva y te lo descubra a su debido tiempo. Después de vivir con Sus discípulos y de instruirlos durante más de tres años, Jesús les dijo: «Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar»¹¹.

(Tratamos este tema con mayor profundidad en el apartado *¿Por dónde comenzar?*, página 38.)

No pierdas el apetito

Un elemento clave es la medida en que uno desee las Palabras del Señor y la receptividad que manifieste a lo que Él diga. Jesús prometió: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados»¹². Por otra parte, la Biblia advierte que los ricos —es decir, los que están llenos de sus propias ideas y planes o se consideran muy rectos— se quedan con las manos vacías¹³.

Sé concreto

Pide al Señor que te guíe a los versículos o pasajes que contengan soluciones concretas a los problemas particulares que afrontas. «Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá, porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá»¹⁴. Eso son promesas.

La voz de la Palabra

Cuando concentras tu atención en la Palabra de Dios escrita, te predispones a escuchar Su voz. En ese momento Él puede hablarte, indicándote aplicaciones personales

11 Juan 16:12.

12 Mateo 5:6.

13 Lucas 1:53.

14 Mateo 7:7,8.

de lo que lees. Digamos que has repasado cierto versículo muchas veces sin extraer de él ninguna enseñanza en particular. Pero un día el Espíritu Santo te ayuda a aplicarlo a tu situación y de golpe cobra vida. Es lo que se conoce como la voz de la Palabra de Dios.

Dios sin duda puede hablarnos en cualquier momento, comunicándonos mensajes directos en una especie de transmisión de pensamiento. Sin embargo, las más de las veces probablemente descubras que Dios te recordará pasajes pertinentes de las Escrituras que hayas leído o memorizado. En el momento más indicado te recordará justo el versículo que necesitas. Eso también es la voz de la Palabra. Dicho de otro modo: no hace falta que estés justo leyendo la Palabra para que Dios te comunique algo a partir de ella.

Simplemente pídele que te hable y quédate escuchando con tus oídos espirituales. Aunque no consideres que conoces muy bien la Biblia o no sepas dónde buscar las respuestas que precisas, Dios conoce Su libro al derecho y al revés. Él sabe exactamente lo que necesitas en cada situación y puede traerte a la memoria pasajes que casi ni recuerdes haber leído. De todos modos, conviene que en tus bancos de memoria tengas almacenada toda la información relevante que sea posible. Cada vez que lees o memorizas pasajes de la Escritura, amplías tu base de datos de la Palabra.

(En el libro *Escucha palabras del Cielo*, de esta misma colección, se aborda este tema más extensamente.)

Cuanto más ames, leas y estudies la Palabra de Dios, más madurarás y más te darás cuenta de que Él puede hablarte clarísima y sobrenaturalmente por medio de la lectura misma.

D. B. B.



La Palabra determina la victoria o la derrota, el éxito o el fracaso. Todo depende del lugar que se le dé y de cuánto viva uno inmerso en ella, de cuánto se nutra de ella o trate de prescindir de ella.

D. B. B.



Dios llama a Su Hijo el Verbo, o sea, la Palabra, la Palabra que Dios nos dirigió¹⁵. ¿Qué es una palabra? Un medio de comunicación. Transmite algo. Conlleva un significado. Cuando Dios quiso mostrarle al mundo Su amor, ¿qué hizo? El amor es invisible, y Dios también; por lo tanto envió Su Palabra, en la persona de Jesús. Nos expresó y comunicó Su amor por medio de Jesús, que habló del amor de Dios, lo dio a conocer, lo simbolizó y lo manifestó. Jesús fue el mensaje de amor que Dios nos envió.

D. B. B.



En el edificio del Tribunal Federal de Suiza hay un enorme mural de Paul Robert titulado *La justicia eleva a las naciones*. En primer plano muestra a diversos litigantes: la esposa contra su marido, el arquitecto contra el constructor, y así sucesivamente. Por encima de ellos se ve a los magistrados suizos. ¿Cómo juzgarán acertadamente las distintas causas?

La respuesta del artista es simple: La Justicia —a la que normalmente se representa con los ojos vendados y una espada que apunta hacia arriba— en este caso no tiene los ojos tapados. Y la espada apunta hacia abajo, a un libro en el que está escrito: «La ley de Dios».

Consejos prácticos

Versiones de la Biblia

Existen muchas traducciones de la Biblia al español, y no tenemos espacio aquí para evaluarlas todas. La versión Reina-Valera sigue siendo la preferida de muchos. Data de la época cumbre de la literatura española. Además ha sido sometida a sucesivas revisiones con el objeto de actualizar su lenguaje. Hoy en día son de uso común la revisión de 1960, la de 1995, y más recientemente la Reina-Valera Contemporánea¹. De esas versiones se han tomado la mayoría de los versículos que se citan en este y en otros libritos de la colección *Actívate*.

También son recomendables la Biblia de Jerusalén² y la versión Nácar-Colunga³. Por otra parte, en las últimas décadas se han realizado diversas traducciones en lenguaje moderno que hacen más accesible el texto bíblico y le imprimen un tono más coloquial. Entre estas destacan la Nueva Versión Internacional⁴, la Biblia didáctica⁵ y la

1 © Sociedades Bíblicas Unidas.

2 Editorial Desclée De Brouwer.

3 © Biblioteca de Autores Cristianos de la Editorial Católica, S. A.

4 © Biblica.

5 © Ediciones SM.

versión Dios Habla Hoy⁶. La lectura de un pasaje familiar en una versión a la que no estamos acostumbrados puede llevarnos a descubrir en él nuevos matices y aplicaciones.

Libros de consulta, comentarios sobre la Biblia y otras publicaciones cristianas

Un buen maestro facilita mucho el aprendizaje. Un ejemplo clásico de esto lo tenemos en la historia de Felipe y el eunuco etíope, que aparece en el octavo capítulo del libro de los Hechos.

En el camino de Jerusalén a Gaza, Felipe se encontró con un eunuco que era «funcionario de Candace, reina de los etíopes». El eunuco iba sentado en su carruaje leyendo el libro de Isaías, y Felipe le preguntó si entendía lo que leía. «¿Y cómo podré —respondió el etíope—, si alguien no me enseña?» Resulta que el eunuco leía el capítulo 53 de Isaías, que contiene profecías muy detalladas acerca de la venida del Mesías, las cuales se habían cumplido con gran precisión en Jesús. Felipe entonces «abriendo su boca y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús». El resultado fue que el eunuco aceptó a Jesús como su Salvador⁷. Felipe era un buen maestro.

También nosotros podemos beneficiarnos de los conocimientos adquiridos a base de estudio por otros cristianos más experimentados.

Una buena concordancia bíblica ayuda mucho a localizar versículos de los cuales uno a veces solo recuerda una o dos palabras clave. (Una concordancia bíblica es un índice alfabético de las palabras que figuran en la Biblia, con las referencias de los versículos en que aparecen.) Las concordancias varían en tamaño y amplitud. Las hay en grandes

6 © Sociedades Bíblicas Unidas.

7 Hechos 8:26–39.

tomos, como la de C. P. Denyer⁸ y la *Concordancia completa de la Santa Biblia* de William Sloan⁹, y las hay más breves, como las que se encuentran en los apéndices de algunas biblias. Dado que las concordancias más grandes son más completas, es más probable que incluyan la referencia del versículo que uno busca, aunque uno a veces tiene que leer bastantes entradas para dar con él. Las concordancias más breves son prácticas; la desventaja es que contienen menos entradas, y por tanto son menores las probabilidades de encontrar lo que uno busca. La mayoría de los programas informáticos de la Biblia incluyen excelentes concordancias.

Algunos de los libros de consulta y estudio de la Biblia más reconocidos son el *Compendio manual de la Biblia* de Henry H. Halley¹⁰ y la *Biblia de referencia* Thompson¹¹. Existe además una diversidad de diccionarios, entre los que cabe destacar el *Nuevo diccionario bíblico ilustrado* de Samuel Vila¹², el *Nuevo diccionario de la Biblia* de Alfonso Lockward¹³, el *Diccionario ilustrado de la Biblia*¹⁴ y el *Diccionario bíblico abreviado*¹⁵. Algunas de estas obras están integradas en programas informáticos para estudiar la Biblia. Lo malo es que muchas hacen más hincapié en los detalles históricos que en la aplicación práctica del cristianismo. De los libros de estudio que hacen más hincapié en temas relacionados con la vida cotidiana, recomendamos *Tour temático de la Biblia*¹⁶ y *La Biblia en cápsulas*¹⁷.

8 Editorial Caribe.

9 Editorial CLIE.

10 Editorial Portavoz.

11 Editorial Vida.

12 Editorial CLIE.

13 Editorial Unilit.

14 Editorial Caribe.

15 Editorial Verbo Divino.

16 © Aurora Production AG.

17 © Aurora Production AG.

También hay numerosos libros devocionales basados en la Biblia, como *Nuevas fuerzas para cada día*¹⁸, *Luz diaria para el camino diario*¹⁹ y los de la colección *Manantiales en el desierto*, de L. B. Cowman²⁰. Estos libros pueden ser muy útiles, sobre todo cuando todavía no se conoce a fondo la Biblia.

Testimonios de fe y del poder de Dios, poemas inspirativos, anécdotas y novelas que promuevan la fe y los valores cristianos, biografías de cristianos consagrados, etc. son también publicaciones que vale la pena leer. Asimismo recomendamos los libros de la colección *De Jesús, con cariño*²¹, compilaciones de mensajes de consuelo e instrucción recibidos directamente en profecía del mayor de los maestros: Jesús.

¿Por dónde comenzar?

La Biblia es un libro excepcional en el sentido de que no hace falta empezar a leerlo por la página 1. Hay quienes lo hacen y se empantanán en el libro de Números o en el Deuteronomio. Pierden el interés y paran de leer antes de llegar a las partes realmente importantes.

Recomendamos que comiences a leer la Biblia por los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento —los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan—, crónicas de la vida y el ministerio de Cristo. Tal vez lo mejor sería que leyeras primero el Evangelio según San Juan, dado que es el que contiene la mayor cantidad de palabras textuales de Jesús. Hasta podrías leer todos los Evangelios o partes de ellos más de una vez antes de pasar a otros libros.

18 © Aurora Production AG.

19 Editorial Mundo Hispano.

20 © Editorial Vida.

21 © Aurora Production AG.

El libro de los Hechos de los Apóstoles es también importante, porque además de narrar los principales acontecimientos en los que participaron los primeros cristianos, sirve de modelo para la vida cristiana y la evangelización que realizamos en la actualidad.

El resto del Nuevo Testamento —las epístolas y el Apocalipsis— pueden resultar un poco difíciles de entender en un principio; pero si oras para que el Espíritu Santo te ilumine²², hallarás infinidad de pasajes bellísimos y contundentes promesas²³. No te pierdas 1 Corintios 13, el capítulo sobre el amor.

Del Antiguo Testamento, el libro de los Salmos ha sido durante miles de años fuente de ánimo y consuelo para millones de personas. El libro de los Proverbios contiene mucha sabiduría y pensamientos que invitan a la reflexión. En los demás libros del Antiguo Testamento hay numerosos relatos fascinantes, salpicados de enseñanzas acerca del poder milagroso de Dios. Seguramente te tomará un buen tiempo leerlos todos. Es aconsejable que no te detengas demasiado en las instrucciones y rituales detallados del libro de Levítico, ni en las largas genealogías que aparecen en Números o en el primer libro de Crónicas. Si cierto pasaje no despierta tu interés, déjalo y busca algo que te resulte más atrayente.

22 Juan 16:13.

23 2 Pedro 1:4.

Marta y María —las hermanas de Lázaro, a quien Jesús levantó de los muertos— se contaban entre los amigos y seguidores más cercanos del Maestro. Cada una le manifestaba amor de forma muy diferente. En cierta ocasión en que Jesús enseñaba en casa de ellas, Marta «se preocupaba con muchos quehaceres». María, en cambio, «sentándose a los pies de Jesús, oía Su Palabra».

Al quejarse Marta a Jesús de que su hermana María debería ayudarla, Él repuso: «Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero solo una cosa es necesaria, y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada»²⁴. Dicho de otro modo, señaló que María había obrado con acierto al dar máxima prioridad a la Palabra. Jesús agradeció los servicios prestados por Marta; sin embargo, sabía que Su propio bienestar físico no era tan importante como las necesidades espirituales de ella.



El ciclo de la vida

«Como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra y pan al que come, así será Mi palabra que sale de Mi boca: no volverá a Mí vacía, sino que hará lo que Yo quiero y será prosperada en aquello para lo cual la envié».

Isaías 55:10,11

Que la potente llama de tu poder divino,
surgiendo poderosa, cual fuego abrasador,
encienda en cada mente, con rudo torbellino,
el bello pensamiento de paz y santo amor.

No falta en tus acordes, de celestiales notas,
la dulce melodía que el alma hace desear.
¡Eres la vida hermosa que de los cielos brotas,
inmensa, cual los cielos; profunda, cual la mar!

Tus páginas benditas, sembradas de diamantes,
irradian por doquiera destellos divinales;
tu voz, cuando se escucha, despide centelleantes
fulgores de la gloria y acentos celestiales.

¡Oh Biblia, Biblia hermosa! ¡Cuán dulce melodía,
sonando con dulzura, palpita blandamente
en ti, divino arpegio, albor de un nuevo día,
legado primoroso del alma del creyente!

Destilan miel y aromas tus perfumadas hojas,
tus dichos y promesas, tu grande bendición;
no son blancas tus hojas, tus páginas son rojas,
marcando así el gran precio de nuestra redención.

Adalberto López



Importante: Consulte el manual del Fabricante antes de utilizar este aparato

Cualquiera que tenga dos dedos de frente estudia con detenimiento el manual de un aparato costoso antes de hacerlo funcionar. Así se ahorra mucho tiempo e inconvenientes, y evita causarle un daño irreparable. En cambio, quienes son muy impacientes para consultar primero el manual, o creen que ya saben cómo funciona el aparato, o no quieren admitir que necesitan leer las instrucciones, suelen meterse en un berenjenal.

¿Por qué pasarse la vida bregando con un problema tras otro cuando nuestro Creador y Fabricante —Dios— encargó a varios de Sus hombres la redacción de un manual de instrucciones que contiene diagramas detallados e indicaciones precisas para el complejo arte de vivir y hacer funcionar el cuerpo, la mente y el espíritu? Si no nos tomamos la molestia de leer primero el Manual, a fin de aprender a hacer funcionar bien nuestra alma, podemos desperdiciar muchísimo tiempo y causarnos a nosotros y a los demás una barbaridad de daño. La idea es preservar nuestra alma para uso de Dios, sin abusar de ella, y lograr que llegue al Cielo sana y salva. ¡No te arriesgues! ¡Lee el Libro y sigue sus instrucciones!

D. B. B.

Cuándo leer

Con un programa de actividades tan apretado como el que tiene la gente hoy en día, ¿cómo hace uno para encontrar aunque sea unos minutos para leer la Palabra todos los días? He aquí una excelente oportunidad de poner a prueba a Dios pidiéndole que cumpla la siguiente promesa Suya: «Buscad primeramente el reino de Dios y Su justicia, y todas estas [otras] cosas os serán añadidas»²⁵.

A la inversa, si te enzarzas en otros asuntos aparentemente más importantes y urgentes y resulta que no te queda tiempo para la Palabra de Dios, será inevitable que las cosas te salgan mal.

Prioriza la Palabra, y el Señor te concederá tiempo para todo lo demás que tengas que hacer. Probablemente te ayudará a obrar con más eficacia y economía de tiempo. Pronto descubrirás que al dar primacía a la Palabra, además de resolverse el problema de falta de tiempo para leerla y estudiarla, se te resolverán muchos otros problemas. Saldrás ganando desde todo punto de vista. Notarás claros progresos en tu relación con el Señor y en tu vida en general, y te sorprenderá cómo te las arreglabas antes sin ello.

El mejor momento para leer la Palabra es cuando se está más predispuesto a ello y en condiciones de prestarle mucha atención. A la mayoría de la gente ese momento se le presenta en la mañana, antes que se desate el ajetreo de la jornada. Una vez que te sumerges en tus demás tareas y obligaciones es mucho más difícil hacer caso omiso de las presiones para concentrarte en la Palabra de Dios y asimilarla.

Si por cualquier motivo la primera hora del día no te viene bien, busca algún otro momento propicio. Quizá te venga mejor tomarte ese tiempo apenas llegues al trabajo,

o incluso en el trayecto, si no conduces. Si eres madre de familia y estás muy ocupada, procura hacerlo en cuanto hayan partido los niños al colegio o hayas puesto al nene a dormir en la mañana. Una excelente manera de llenarse de la Palabra es escuchar grabaciones, por ejemplo cuando vas en automóvil, o cuando sales a dar un paseo; o simplemente si prefieres escuchar a leer. En muchas librerías religiosas venden audiobiblias y audiolibros devocionales; muchos también se pueden descargar de Internet. También puedes grabar tú mismo tus pasajes preferidos.

Si no te resulta posible apartar un rato largo para leer la Palabra, prueba a hacerlo en dos o tres sesiones cortas de 10 o 15 minutos. Aprovecha para leer durante la pausa del café, o utiliza para ello parte de la hora de almuerzo. Te sorprenderá cuánto mejor te salen las cosas el resto del día. Hasta tus compañeros de trabajo se quedarán admirados. La noche es otro buen momento para leer la Palabra, sobre todo con tu familia. Tómame unos minutos para leer algo con ellos después de cenar, mientras aún están sentados a la mesa; o lee un relato de la Biblia a los niños antes de acostarlos. Otra opción puede ser estar un rato leyendo juntos tranquilamente la Palabra antes de retirarse a dormir. (Los momentos que pases leyendo la Palabra con tu familia contribuirán a estrechar los vínculos familiares más que ninguna otra cosa.) Unos minutos de lectura de la Palabra antes de dormir te servirán para calmarte si has tenido un día agitado. «Encomienda al Señor tus afanes»²⁶ y dormirás mejor.

Una vez que descubras el momento más adecuado, dedícalo todos los días a la lectura de la Palabra hasta crear un hábito.

26 Salmo 55:22 (NVI).

Elabora un plan de lectura

Siempre viene bien fijarse una meta y elaborar un plan para alcanzarla. Claro que la meta tiene que ser realista. Comienza con algo que sea asequible, como por ejemplo, 10 o 15 minutos al día de lectura de la Palabra. Hazlo durante una semana. Una vez que lo hayas logrado, aumenta los ratos de lectura a 20 minutos o media hora diaria. Otra posibilidad es hacerse el propósito de leer un Evangelio por semana y terminar con los cuatro al cabo de un mes. También puedes leer sobre algún tema que te interese: las preocupaciones, las relaciones humanas, consuelo si has perdido a un ser querido, etc. (En *Tour temático de la Biblia* se abordan de forma concisa más de 50 materias.)

Generalmente conviene trazarse un plan y tener un esquema diario de lectura. Sin embargo, habrá días en que te vendrá mejor leer algo distinto de lo que tenías pensado. Acostúmbrate a orar antes de leer. Así el Señor tendrá ocasión de indicarte un cambio de planes, en caso de que quiera que abandones el programa preestablecido y dediques tiempo a otro tema.

Pon variedad en tus ratos de lectura leyendo diversos libros de la Biblia y otras publicaciones devocionales. Un día puedes leer varios salmos; al día siguiente, unos cuantos capítulos de algún Evangelio; y al siguiente, unos pasajes breves de algún libro devocional, que puede ser *Nuevas fuerzas para cada día* o *De Jesús, con cariño*. Otra alternativa es seguir un programa similar de lectura pero por períodos más largos: por ejemplo, una semana puedes dedicarla enteramente a la lectura de un Evangelio; y la siguiente, a estudiar uno de los aspectos fundamentales de la fe cristiana que se presentan en *Tour temático de la Biblia*.

Calidad antes que cantidad

A diferencia de la mayoría de las otras cosas que leas —que pueden ser de carácter informativo, recreativo o laboral—, la Palabra de Dios nutre el espíritu. Digerir y asimilar una comida toma tiempo; el mismo principio vale para sacarle el máximo provecho a la Palabra. No sirve de mucho hojearla o leerla de prisa.

Lee detenidamente y tómate tiempo para reflexionar, meditar y orar sobre lo que leas. Si no comprendes o no retienes lo que lees, aminora la marcha. Aunque no leas más que un versículo o un pasaje, si descubres en él alguna verdad nueva, o si te induce a meditar profundamente, o te infunde paz o consuelo, o te hace sentir la presencia de Dios, o te lleva a emprender una acción positiva, tu lectura de la Palabra habrá valido la pena.

Sin embargo, no vayas a creer que todo rato de lectura de la Palabra irá necesariamente acompañado de un estremecimiento espiritual o de un novedoso descubrimiento. A veces no se siente nada. Eso no significa que debas parar de leer o que la lectura de la Palabra no tenga efecto. Cuando se ingiere un alimento saludable, el organismo se fortalece, aunque uno no lo perciba inmediatamente con los sentidos. De igual forma, la Palabra nos fortalece el espíritu, tanto si sentimos sus efectos enseguida como si no.

Limita las distracciones

Busca un lugar tranquilo donde no te vayan a interrumpir. Si te mentalizas de que se trata de tu cita diaria con el Señor, tan importante como un compromiso de índole comercial o cualquier otra actividad, estarás menos inclinado a admitir interrupciones. Cuelga en tu puerta un letrero que diga «Se ruega no molestar». Desconecta el teléfono o pide a tu secretaria que no te pase las llamadas

por un rato. Prepara una actividad para que los niños se entretengan solos un ratito sin hacerse daño.

Finalmente, antes de leer la Palabra ora para que no te distraigas con otros pensamientos. Aun cuando tengas por delante un día muy ajetreado o complicaciones mayúsculas, Jesús puede ayudarte a dejar de lado temporalmente tus preocupaciones para que puedas concentrarte en lo que leas.

Dónde leer

Huelga decir que algunos sitios son más adecuados para leer la Palabra que otros. Un banco en una plaza puede llegar a ser un poco incómodo. Por otro lado, un sillón mullido puede resultar demasiado cómodo. Algunas personas son perfectamente capaces de despertarse, estirar el brazo, encender una luz y pasar un rato provechoso de lectura a primera hora del día. Otras se despiertan, estiran el brazo, encienden la luz y se vuelven a dormir. Tú mismo tienes que descubrir lo que te va mejor.

Entra en calor alabando al Señor

El Salmista dijo: «Venid ante [la] presencia [de Dios] con regocijo. Entrad [...] por Sus atrios con alabanza. ¡Alabadlo, bendecid Su nombre!»²⁷ Antes de iniciar la lectura de la Palabra, tómate unos momentos para dar gracias a Dios por Su bondad y por las bendiciones que te ha otorgado. Eso contribuye a crear un ambiente propicio y aparta tus pensamientos de otras cosas. Piensa en todas las formas en que te ha favorecido y exprésale tu gratitud. El libro *Para Jesús, con cariño: En acción de gracias*²⁸ contiene hermosos textos de alabanza a Dios. De vez en cuando,

27 Salmo 100:2,4.

28 © Aurora Production AG.

prueba a leer una página del mismo antes de iniciar la lectura de la Palabra.

Si te sabes canciones de alabanza al Señor, puedes cantar una al inicio de tu rato de lectura, aunque solo lo hagas en tu corazón. Si tienes un disco de canciones de alabanza, escucha algunas²⁹.

Memorización de la Palabra

«Pondréis estas Mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma»³⁰. La mejor forma de retener los versículos más importantes que se leen es aprendérselos de memoria. Los versículos que memorices se convertirán en parte de ti. Aumentarán tu fe y te acompañarán toda la vida. El Espíritu Santo podrá recordarte alguno de ellos con más facilidad cuando sea la clave para resolver una situación o dificultad que se te haya presentado. Te resultará natural invocarlos cuando ores.

Memorizar versos importantes y saberse la referencia de cada uno —por lo menos en qué libro y capítulo se encuentra— es de mucha utilidad para transmitir la Palabra a personas que necesitan la verdad y las soluciones divinas. El estudioso de la Palabra tarde o temprano se convierte en maestro de la misma.

Al principio la idea de aprenderte partes de la Biblia puede llegar a intimidarte, pero en poco tiempo le agarrarás la onda. Comienza leyendo un par de veces el versículo que quieras memorizar. Luego procura repetirlo entero o en parte sin mirar el texto. También puedes copiarlo en un cuaderno o mecanografiarlo para tenerlo a mano y poder repasarlo más tarde.

29 Efesios 5:19.

30 Deuteronomio 11:18.

Repásalo por un par de minutos varias veces al día hasta que te lo aprendas y seas capaz de repetirlo sin mirar el texto. Puede que al final del día ya te lo sepas, o puede que te tome más tiempo. Cuando te lo hayas aprendido, escoge otro verso para memorizar. Para que no se te olviden los versos, repásalos al menos dos veces al día durante una o dos semanas; cuando ya los tengas grabados en la memoria, puedes reducir la frecuencia. Repasar a intervalos regulares lo memorizado es vital para garantizar su retención. Verás que todo lo que memorices, aunque te lo aprendas muy despacio, enseguida te aprovechará.

Si no te consideras capaz de memorizar la Palabra, piensa en lo mucho que ya te sabes de memoria: por lo menos un idioma, las tablas de multiplicar, números de teléfono, direcciones, fechas de cumpleaños y otras cosas por el estilo. La repetición es una de las leyes de la memoria. Lo que uno oye o lee con bastante frecuencia, acaba por quedársele grabado.

(Si quieres memorizar la Palabra de Dios pero no sabes por dónde empezar, en el librito *La Biblia en cápsulas* encontrarás una excelente recopilación de versículos sobre 35 temas.)

Lléname el corazón y la mente de la verdad de Dios

El Señor nos ha dotado de la mejor computadora que se haya inventado jamás: nuestra mente. Ahora bien, lo que pongamos en ella depende de nosotros. De algo se tiene que llenar, bueno o malo. Todos tenemos reflejos condicionados que nos llevan a reaccionar de determinada manera según lo que hayamos aprendido o vivido. Por eso, difícilmente puede haber algo más importante que memorizar la Palabra de Dios.

Dios mismo es como un gigantesco Servidor. Puedes conectarte a Él para que te transmita mediante Su energía —Su Espíritu— toda la información, la sabiduría y las soluciones que necesites. Si lees, estudias y memorizas aplicadamente Su Palabra, Su Espíritu te la recordará cuando sea preciso. La hará aparecer en tu pequeño terminal cada vez que hagas la conexión justa en tu programa.

Una vez que hayas saturado tu corazón y tu mente de la Palabra de Dios, solo te hace falta ser un instrumento dócil. De esa manera, el Señor podrá sentarse frente al teclado y extraer de tu computadora la información que quiera, pues en los módulos de memoria instalados en tu cabeza habrá cantidad de datos, según la programación que tú hayas hecho.

D. B. B.



¿No es estupendo contar con la Palabra de Dios como fuente de aliento? Absórbela hasta lo más profundo de tu ser. Lo que te fortalece es la Palabra, que obra por medio del Espíritu del Señor y de Su amor.

D. B. B.



Puede que algún día las únicas Escrituras con que cuentes sean las que hayas atesorado en tu corazón.

D. B. B.



¿De dónde sacaba Susana Wesley tiempo para comulgar con Dios y leer Su Palabra cada día? Tenía 17 hijos. Sin embargo, hacía malabares para pasar una hora diaria leyendo la Palabra y rogando por ellos. Es evidente que priorizaba la lectura de la Palabra, ejercicio que a la larga rindió sus frutos, sobre todo teniendo en cuenta lo que lograron por el Señor dos de sus hijos —John y Charles— ya de mayores. Además de fundar la Iglesia Metodista, John Wesley dio inicio a un reavivamiento religioso que se extendió por toda Inglaterra y Gales. Su hermano menor Charles también fue un predicador de renombre y escribió más de 6.000 himnos.



Siempre verdadera, siempre a tu disposición

«Ninguna palabra ha fallado de toda Su buena promesa» (1 Reyes 8:56, NBLH).

«Para siempre, Señor, permanece Tu Palabra en los cielos» (Salmo 119:89).

«La suma de Tu Palabra es verdad, y eterno es todo juicio de Tu justicia» (Salmo 119:160).

«La hierba se seca y se marchita la flor, mas la Palabra del Dios nuestro permanece para siempre» (Isaías 40:8).

«El cielo y la tierra pasarán, pero Mis palabras no pasarán» (Mateo 24:35).

«La Escritura no puede ser quebrantada» (Juan 10:35).

«La palabra del Señor permanece para siempre» (1 Pedro 1:25).

Obstáculos para asimilar la Palabra

«NO TENEMOS LUCHA CONTRA SANGRE Y CARNE, SINO CONTRA PRINCIPADOS, CONTRA POTESTADES, CONTRA LOS GOBERNADORES DE LAS TINIEBLAS DE ESTE MUNDO, CONTRA HUESTES ESPIRITUALES DE MALDAD EN LAS REGIONES CELESTES»¹.

Bien si nos percatamos de ello, bien si no, existen fuerzas espirituales que constantemente procuran influir en nuestros pensamientos. El diablo y sus secuaces no tienen el mismo poder que Dios y Sus ángeles, pero su existencia y su accionar son indudables. ¿Por qué se empeñan tanto en entrometerse en nuestros pensamientos? Es que si logran triunfar en el terreno de nuestra mente, pueden condicionar nuestra conducta.

En el resto del pasaje al que pertenece el versículo citado más arriba, el apóstol Pablo explica cómo puede uno mantenerse firme ante los embates del diablo: poniéndose toda la armadura espiritual de Dios. A continuación procede a describir dicha armadura estableciendo una analogía

1 Efesios 6:12.

con la que llevaban los soldados romanos de la época. «Tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y, habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad, vestidos con la coraza de justicia y calzados los pies con el celo por anunciar el evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios»².

De las seis piezas de la armadura que se mencionan, solamente una es un arma ofensiva: «la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios». ¿Cuál crees, entonces, que es el objetivo primordial de tu adversario espiritual? ¡Desarmarte! Si consigue que depongas la espada, no solo dejarás de ser una amenaza para él y sus planes, sino que te convertirás en presa fácil. Eso de por sí debería ser suficiente motivo para sacarle el máximo provecho a la lectura de la Palabra. ¡Nuestra vida espiritual depende de ello!

La Biblia también nos advierte que no debemos ignorar las estratagemas del diablo³. Hombre prevenido vale por dos. Si estamos al tanto de las tácticas predilectas del demonio, nos resultará más fácil reconocerlas y contrarrestarlas cuando las emplee contra nosotros. ¡Y no te quepa duda de que lo hará! A continuación describimos cuatro ardides suyos de los que hay que cuidarse:

Falta de concentración

¿Alguna vez al terminar un libro, un artículo, un informe o lo que fuera te diste cuenta de que no recordabas casi nada de lo que acababas de leer? Puede que ojearas cientos —o incluso miles— de palabras y, sin embargo,

2 Efesios 6:13–17.

3 V. 2 Corintios 2:11.

nada quedó registrado en tu memoria porque no estabas concentrado. Tratándose de una revista o una novela, tal vez no te perdiste gran cosa; pero si te ocurrió con la Palabra de Dios, entonces sí que te perdiste mucho.

El secreto para no caer en esta trampa del diablo es orar antes de leer. Pide a Dios que te abra los ojos espirituales y te ayude a prestar atención. Ora que Sus verdades calen en tu alma y se asienten en tu conciencia. Luego, mientras lees, esfuérzate por no distraerte. Disciplínate para pensar en lo que estás leyendo. A algunos les da resultado leer en voz alta, subrayar, señalar con un resaltador los puntos importantes a medida que leen o copiar los versículos clave en un cuaderno.

Si tú haces lo que puedes, te quedarás sorprendido de lo que el Señor te ayuda a extraer de la Palabra que lees.

Afanes y preocupaciones

No te sorprendas si cada vez que te pones a leer la Palabra un rato se te cruzan por el pensamiento un sinnúmero de cosas que podrías estar haciendo en ese momento. Te pueden asaltar preocupaciones de toda índole: qué vas a preparar para la cena, las tareas que tienes pendientes para el día siguiente, una llamada telefónica que te olvidaste de hacer más temprano o algún otro asunto postergado. En un abrir y cerrar de ojos te enfrascas en otra cosa y te olvidas totalmente del tiempo que ibas a pasar con el Señor, leyendo Su Palabra. El diablo te ha hecho caer en otra de sus trampas: la preocupación.

Naturalmente que muchas de esas cosas que te vienen al pensamiento son importantes, y hay que atenderlas. Pero no mientras lees la Palabra. Ten a mano un bloc y un lápiz para anotar todo lo que te venga a la cabeza. Así

no te preocuparás de que se te vaya a olvidar y estarás libre para concentrarte de lleno en la lectura de la Palabra.

Escepticismo

En esta era de ciencia y tecnología, muchos solo creen lo que ven. Hasta que algo no se prueba científicamente, para ellos no es verdad. La fe, sin embargo, funciona exactamente al revés: uno ve lo que cree. Es necesario primero aceptar por fe lo que Dios dice, simplemente porque Él lo dice; luego uno lo entiende o lo ve. Ese es precisamente el principio al que aludía San Agustín (354–430 d. C.) cuando dijo: «La comprensión viene como recompensa de la fe. Por tanto, no quieras comprender antes de creer; más bien cree para poder comprender».

Ahora bien, ¿cómo nace la fe? La Biblia dice que la fe viene por oír la Palabra de Dios⁴. Oír en este caso no solo significa escuchar la Palabra, sino también leerla, aceptarla, asimilarla y dejar que se convierta en parte de nuestro ser. Cuanto más arraigo tenga la Palabra en nosotros, más aumentará nuestra fe.

Claro que algunas personas no obtienen fe porque no leen la Palabra con la mentalidad que corresponde. Los que abordan la lectura con escepticismo hallan defectos en vez de fe. No se hacen cargo de que el causante de sus dudas es el diablo. Es una treta que Satanás viene empleando desde el principio mismo, cuando en el Paraíso tentó a Eva para que comiera del fruto prohibido. Para conseguir que desobedeciera a Dios, primero tuvo que lograr que dudara de Su Palabra. De modo que le planteó algo en apariencia de lo más inocente: «¿De veras ha dicho Dios...?»⁵ ¡No caigas tú en la misma trampa!

4 Romanos 10:17.

5 Génesis 3:1–6.

Actitudes mundanas y malsanas

¿Has notado que las sociedades presuntamente más progresistas de los países desarrollados han llegado a considerar que pueden prescindir de Dios? Tanto en los libros de texto de los colegios como en el cine, Él es objeto de cada vez más burlas y comentarios cínicos. En muchas ocasiones se tilda de fanáticos religiosos o de excéntricos a quienes se toman la Palabra de Dios al pie de la letra y procuran configurar su vida conforme a ella. Así y todo, el hecho de que los escarnecedores sean mayoría no les concede la razón. Jesús dijo: «Ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; pero angosta es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan»⁶. No dejes que la incredulidad y las malas actitudes de otras personas te impidan hallar esa puerta estrecha y avanzar por ese angosto camino.

6 Mateo 7:13,14.

Voz de Dios,
voz amable
que nos encanta,
que enigmas abre.

Voz sincera
que trae verdades,
verdades simples
que nos persuaden.

Voz de ángeles
que nos indica

lo que un versículo
significa.

Voz de Jesús,
Amigo íntimo,
siempre tan dulce,
siempre solícito.

Voz de la Biblia,
voz extasiante
que de Dios nos hace
participantes.

Gabriel García V.



La Biblia expresa el pensamiento de Dios, revela la naturaleza humana, señala el camino de la salvación y representa la felicidad del creyente. Su doctrina es sagrada; sus preceptos, vinculantes; su historia, verdadera; sus decisiones, inmutables. Léela para obtener sabiduría, créela para obrar con prudencia, practícala para santificarte. Alumbrará tu camino y te guiará; será para ti sustento y alimento; te consolará y te reanimará. Constituye el mapa del viajero, el bastón del peregrino, la espada del soldado, la integridad moral del cristiano. En sus letras se abre el Cielo y se descubren las puertas del infierno. Cristo es su tema, y la gloria de Dios su fin. Para el alma es mina de oro, fuente de bienestar y río de placer. Se nos ofrece ahora en esta vida y se abrirá en el Día del Juicio. Permanecerá para siempre.

La Biblia es un compendio de Palabras de vida. Cuando me siento abatida o cansada, o el diablo trata de desalentarme, o me faltan fuerzas, en la Palabra de Dios encuentro renovado vigor y bendición.

¡Qué distinto sería el mundo y cuántos problemas se resolverían si quienes se encuentran atribulados o descorazonados tomaran conciencia de que en la Biblia podrían hallar la ayuda y el consuelo que necesitan! Sin duda haría una diferencia como de la noche al día que las naciones vivieran con arreglo a los preceptos bíblicos.

La lectura de la Palabra de Dios ha transformado incontables vidas. Algunas pasaron de la sima de la desesperación al pináculo de la gloria. No cabe duda de que la Palabra de Dios encierra vida y poder.

Algunas personas lo saben, pero aun así no se dan a la tarea de leerla. Luego no aciertan a entender por qué les faltan las fuerzas y la gracia para vivir cristianamente. Conceden tiempo e importancia a todo lo demás; en cambio, a la lectura que les habría proporcionado un bello día y habría resuelto muchos de sus problemas, apenas si dedican unos míseros minutos.

Virginia Brandt Berg



Vivir la Palabra

PARA MADURAR EN LA VIDA CRISTIANA ES NECESARIO PONER EN PRÁCTICA LA PALABRA. Es decir, dar crédito a lo que Dios dice y aplicarlo. «Si sabéis estas cosas, bienaventurados sois si las hacéis»¹.

Cuando leas pasajes acerca del amor y la consideración que manifestaba Cristo a cuantos lo rodeaban, pídele que te ayude a parecerle más a Él en ese aspecto, y lo hará.

Cuando leas que Jesús servía humildemente a quienes procuraba conducir al reino de los Cielos y les decía: «Ejemplo os he dado para que, como Yo os he hecho, vosotros también hagáis»², considera que esas palabras están dirigidas a ti. Hazte «siervo de todos» y serás grande a Sus ojos³.

Cuando leas: «Cualquiera cosa que pidamos la recibiremos de Él, porque guardamos Sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de Él»⁴, haz todo lo que puedas por obedecer y complacer al Señor, que responderá tus oraciones de forma prodigiosa.

1 Juan 13:17.

2 Juan 13:15.

3 Marcos 10:42-44.

4 1 Juan 3:22.

Cuando leas que es más bienaventurado dar que recibir⁵, entrégate a los demás y comparte tus bienes materiales con los que padezcan necesidad. Verás que Dios te lo devolverá con creces⁶.

Cuando leas que Jesús dice: «Como me envió el Padre, así también Yo os envío»⁷, permítele que se valga de ti para hacer llegar a los demás la Buena Nueva de la salvación, y lo verás transformar vidas delante de tus ojos.

5 Hechos 20:35.

6 Lucas 6:38.

7 Juan 20:21.

«Sed hacedores de la Palabra y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Si alguno es oidor de la Palabra pero no hacedor de ella, ese es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural; él se considera a sí mismo y se va, y pronto olvida cómo era. Pero el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo sino hacedor de la obra, este será bienaventurado en lo que hace».

Santiago 1:22-25



Puedes leer toda la Palabra que quieras, pero si no cobra vida por medio del Espíritu, no sirve de nada. Aunque seas capaz de citarla textualmente, tal cual aparece en la Biblia, si no la vives, no cumple ningún propósito.

María Fontaine



El libro es arrobador porque conozco a su Autor

Había una vez una señorita que, luego de terminar de leer un libro, declaró a una amiga suya que era el más insulso que había leído en su vida. Al poco tiempo conoció a un joven del que enseguida se enamoró.

Una tarde le dijo:

—Tengo en mi biblioteca un libro de un escritor que se llama igual que tú. Qué coincidencia, ¿verdad?

—No tanto —repuso él—; ese libro lo escribí yo.

La joven se quedó despierta hasta la madrugada releyéndolo. Al terminarlo, se convenció de que era la obra más apasionante que había leído. ¿Qué motivó tan marcado cambio en ella? Que esta vez conocía y amaba al autor.

Adaptación de un texto de Howard Pope



¡Divulga la Palabra!

PARA QUE LA PALABRA COBRE REALMENTE VIDA PARA TI, PÁSASELA A LOS DEMÁS. Verás cómo actúa en otras personas y transforma su vida como transformó la tuya. Verás al Señor manifestarse a esas personas por medio de Su Palabra como se te manifestó a ti, y tu fe crecerá aún más.

Es posible que al leer la Palabra y tratar de aplicarla no te hagas cargo del efecto que está teniendo en ti ni de cuánto estás aprendiendo. No obstante, cuando comiences a emplearla para ayudar a los demás a resolver sus problemas y los conduzcas a Aquel que tiene todas las soluciones —Jesús—, te asombrarás de la sabiduría y el discernimiento que has adquirido con ella. Pídele a Jesús que por medio del Espíritu Santo te traiga a la memoria los pasajes que más pueden beneficiar a esas personas¹.

La clave para transmitir eficazmente la fe es tener una estrecha relación con Jesús. Esta se logra pasando ratos con Él en oración, llenándose de la Palabra y haciendo todo lo posible por obedecerla y por complacer al Señor. «El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno;

1 Juan 14:26.

[...] porque de la abundancia del corazón habla la boca»². Si te llenas primero el corazón, no tendrás dificultad para saber qué decir. Cuanta más Palabra asimiles, más fácil y natural te resultará divulgarla.

Si de entrada tienes un poco de timidez o vergüenza para hablar de la Palabra, toma la misma resolución que el Salmista, que dijo: «Hablaré de Tus testimonios [...] y no me avergonzaré»³. Simplemente pide ayuda al Señor y lánzate. Echa mano del poder del Espíritu Santo⁴. Habla a los demás de Jesús y de Su Palabra, y verás las maravillas que Él hará. El ejercicio hace maestro al novicio; cuanto más veas obrar al Señor, más fácil te resultará.

Cuando los demás noten que divulgas la Palabra y vean el efecto tan grande que ha tenido en ti y en ellos, querrán hacer lo mismo. Pronto ellos también difundirán la Palabra de Dios entre sus allegados, y todos pasarán a formar parte de la reacción en cadena que se inició cuando Jesús encomendó a Sus primeros discípulos que fueran por todo el mundo y predicaran el Evangelio a toda criatura⁵. Él se propone conquistar el mundo con Su amor, persona tras persona. Y Su plan es sencillo: enseñar a otros para que a su vez enseñen a otros. «Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros»⁶.

«El que sacie a otros, también él será saciado»⁷. En la medida en que repartas lo que Dios te ha entregado a ti, Él te dará más. No hay que olvidar lo que dice la primera mitad de ese mismo versículo: «El alma generosa

2 Lucas 6:45.

3 Salmo 119:46.

4 Hechos 1:8.

5 Marcos 16:15.

6 2 Timoteo 2:2.

7 Proverbios 11:25.

será prosperada». Cuanto más divulgues la Palabra, más bendiciones obtendrás, tanto ahora en la Tierra como después cuando llegues al Cielo. Jesús te bendecirá con una relación más estrecha e íntima con Él; y las personas a quienes hayas conducido a Él te estarán eternamente agradecidas. En el Cielo tendrás un brillo singular. Él ha prometido: «Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas, a perpetua eternidad»⁸.

Por medio de Su Palabra, Dios te ha bendecido, te ha dado vida, amor y verdad, y te ha revelado la clave para tener todas tus necesidades satisfechas; pero no es intención Suya que se quede en eso. «De gracia recibisteis, dad de gracia»⁹. ¡Comparte eso con otros!

8 Daniel 12:3.

9 Mateo 10:8.

Para reflexionar

La sagrada colección conservada bajo el nombre de Libro de los libros o Escrituras del Antiguo y el Nuevo Testamento [...] contiene el sistema doctrinal moral y religioso relativamente más profundo, vivificador, y popular e inteligible que en la historia de la humanidad ha aparecido.

Francisco Giner de los Ríos



Todos necesitan un patrón por el cual regir su vida. Eso precisamente nos ha dado Dios. Si no sabes qué hacer, si no logras discernir qué es lo correcto, busca en la Biblia, que despeja todos los caminos. Deja que ella gobierne tu corazón y guíe tus pasos.

Virginia Brandt Berg



Las soluciones que encontramos en la Palabra no son siempre inmediatas ni sencillas, pero son verdaderas soluciones.



Algunos lo critican todo. Otros todo lo aceptan. El hombre prudente lo sopesa todo con la Palabra de Dios.



La Biblia hay que creerla e interpretarla de acuerdo con el sentido más claro y evidente de sus pasajes; pues no concibo que el verdadero significado de un Libro cuya finalidad es instruir y convertir al mundo entero esté velado por misterios e interrogantes que solo críticos y filósofos son capaces de dilucidar.

Daniel Webster



¡Biblia, mi noble Biblia, panorama estupendo,
en donde se quedaron mis ojos largamente,
tienes sobre los Salmos las lavas más ardientes
y en su río de fuego mi corazón enciendo!

Gabriela Mistral



Lo que importa no es cuántas pasadas le ha dado uno a la Biblia, sino cuántas veces y con qué efecto ha pasado la Biblia por uno.

Rodney «Gypsy» Smith



La Palabra es la clave de la fortaleza espiritual, del triunfo, la superación, la productividad, la pasión, la vida, la luz. En suma, es la clave de todo.

D. B. B.



Leer la Palabra sin reflexionar equivale a comer sin digerir.



Aunque no entiendas todo lo que leas en la Palabra, puedes aplicar lo que entiendas.



Además de la purificación que se obra en nosotros de una vez para siempre al momento de salvarnos, necesitamos que la Palabra nos limpie todos los días de nuestros pecados cotidianos¹⁰.



La Palabra nos toma donde sea que estemos y con nuestro permiso nos lleva a donde debemos estar.



Uno cree en la Palabra de Dios en la medida en que hace lo que dice.



Las personas no rechazan la Biblia porque se contradiga a sí misma, sino porque las contradice a ellas.

10 Salmo 119:9; Juan 15:3; Efesios 5:25,26.

Apéndices

¿Qué es la Biblia?

La palabra *biblia* tiene su origen en el vocablo griego *biblia*, que significa libros. La Escritura es, sin embargo, mucho más que un conjunto de libros. Constituye la Palabra de Dios y el fundamento de la fe y la vida cristianas. Nos muestra a Dios, nos revela Su plan para la humanidad y contiene verdades e instrucciones sin parangón. Y no solo eso: sus palabras son espíritu y son vida¹. Por medio de ellas podemos participar de la naturaleza divina, volvernos mejores, más como Jesús².

Se compone de 66 libros escritos por unas 40 personas por inspiración del Espíritu Santo³.

La Palabra «se hizo carne» en Jesucristo⁴.

La Biblia consta de dos grandes partes: el Antiguo y el Nuevo Testamento. (*Testamento* en este caso tiene la acepción de alianza o contrato. Vienen a ser el antiguo y el nuevo acuerdo o compromiso entre Dios y los hombres.)

1 Juan 6:63.

2 2 Pedro 1:4.

3 2 Timoteo 3:16; 1 Tesalonicenses 2:13; Hebreos 1:1,2;
2 Pedro 1:21.

4 Juan 1:14.

Es difícil precisar de cuándo datan algunos de los 39 libros del Antiguo Testamento; pero en general los estudiosos coinciden en que se escribieron en el transcurso de un período de unos mil años, entre el siglo XIV y el siglo IV a. C. Se redactaron en hebreo, a excepción de algunos pasajes escritos en arameo. El Antiguo Testamento allanó el camino para el Nuevo, que se inició con la venida de Jesús.

Los 27 libros del Nuevo Testamento se escribieron en griego a lo largo de un período de cien años aproximadamente. Narran la vida y el ministerio de Jesús, y la expansión de la iglesia primitiva. Asimismo, delinean los preceptos elementales de la fe cristiana.

En la antigua alianza, Dios prometió bendecir a los israelitas siempre que estos lo adoraran a Él y solo a Él, y se rigieran por la ley que comunicó a Moisés alrededor del año 1300 a. C. Jesús anunció a Sus discípulos la nueva alianza durante la Última Cena, en la víspera de Su muerte. Mientras pasaba la copa de vino de la que iban a beber todos, les señaló que aquel vino simbolizaba el nuevo pacto en Su sangre, que por ellos se derramaría⁵.

Más de 600 años antes del nacimiento de Jesús, el profeta Jeremías previó el día en que Dios establecería una nueva alianza con Su pueblo. Dijo que Él escribiría Sus leyes en el corazón de la gente en vez de esculpir las en tablas de piedra⁶. Jesús explicó que el segundo pacto sería el cumplimiento de lo prometido por Dios en la primera alianza⁷.

El orden de los libros del Antiguo Testamento en la Biblia cristiana viene de la traducción griega del mismo de la era precristiana, versión denominada Septuaginta

5 Lucas 22:20; v. también Juan 1:17.

6 Jeremías 31:31-34.

7 Mateo 5:17.

o Biblia de los Setenta. Consta de cuatro divisiones: los primeros libros históricos (los cinco libros de Moisés, que también se conocen por el nombre de Pentateuco); otros doce libros históricos (desde Josué hasta Ester); los libros poéticos o sapienciales (desde Job hasta el Cantar de los Cantares); y los profetas (desde Isaías hasta Malaquías). En general siguen un orden cronológico, aunque hay algunas superposiciones.

El Nuevo Testamento contiene cinco libros narrativos: los cuatro Evangelios y los Hechos de los Apóstoles. Los Evangelios cuentan el ministerio, la muerte y la resurrección de Jesús. El libro de los Hechos relata algunos de los principales acontecimientos, relacionados con la iglesia primitiva, de los treinta años posteriores a la muerte de Jesús. Constituye un epílogo o continuación de los Evangelios.

Luego de la narrativa histórica aparecen veintiuna cartas o epístolas. La autoría de trece de ellas claramente corresponde al apóstol Pablo, mientras que las ocho restantes son obra de otros apóstoles o de personas estrechamente vinculadas a ellos. En el último libro del Nuevo Testamento, el Apocalipsis, el apóstol Juan describe una serie de visiones proféticas acerca del Tiempo del Fin y el retorno triunfal de Cristo.

La primera alusión bíblica a consignar palabras por escrito es cuando Dios instruye a Moisés: «Escribe esto para que sea recordado en un libro»⁸. Hasta entonces las biografías de los patriarcas que figuran en el Génesis se habían transmitido verbalmente de generación en generación. Por lo general los profetas comunicaron sus mensajes por vía oral antes que se tomase nota de ellos. Las narraciones sobre la vida y el ministerio de Jesús se difundieron de boca en boca durante años antes que se pusieran por

8 Éxodo 17:14.

escrito. Jamás se ha descubierto un manuscrito original de un libro de la Biblia, aunque sí se han encontrado numerosas copias antiguas, y copias múltiples de un mismo pasaje. En estas se basan las traducciones de la Biblia con que contamos hoy en día.

Esquema de los libros de la Biblia

Los 66 libros de la Biblia fueron redactados por unas 40 personas a lo largo de 1.500 años aproximadamente (entre el siglo XIV a. C. y el siglo I d. C.). El siguiente esquema indica el orden en que están dispuestos en la Biblia.

ANTIGUO TESTAMENTO

39 libros escritos durante un período de mil años (entre el siglo XIV y el siglo IV a. C.).

Libros históricos

Pentateuco, que también se conoce como la Torá, los libros de Moisés o el Libro de la Ley

1. Génesis
2. Éxodo
3. Levítico
4. Números
5. Deuteronomio

Otros libros históricos

6. Josué

7. Jueces
8. Rut
9. I Samuel
10. II Samuel
11. I Reyes
12. II Reyes
13. I Crónicas
14. II Crónicas
15. Esdras
16. Nehemías
17. Ester

Libros poéticos o sapienciales

18. Job
19. Salmos
20. Proverbios
21. Eclesiastés
22. Cantar de los Cantares

Libros proféticos**Profetas mayores**

23. Isaías
24. Jeremías
25. Lamentaciones
26. Ezequiel
27. Daniel

Profetas menores

28. Oseas
29. Joel
30. Amós
31. Abdías
32. Jonás
33. Miqueas
34. Nahúm
35. Habacuc
36. Sofonías
37. Hageo
38. Zacarías
39. Malaquías

NUEVO TESTAMENTO

27 libros (escritos en el siglo I d. C.)

Libros narrativos**Evangelios**

1. Mateo.
2. Marcos
3. Lucas
4. Juan

Libro histórico

5. Hechos de los Apóstoles

Epístolas

6. Romanos
7. I Corintios
8. II Corintios
9. Gálatas
10. Efesios
11. Filipenses
12. Colosenses
13. I Tesalonicenses
14. II Tesalonicenses
15. I Timoteo
16. II Timoteo
17. Tito
18. Filemón
19. Hebreos
20. Santiago
21. I Pedro
22. II Pedro
23. I Juan
24. II Juan
25. III Juan
26. Judas

Libro profético

27. Apocalipsis.

Mostrario de preciosas promesas

A continuación presentamos una pequeña selección de promesas que Dios nos ha hecho. Como estas hay cientos más, que abordan de forma directa o indirecta la mayoría de los problemas que se pueden presentar en la vida. Estudiando la Biblia encontrarás muchas otras. Señálalas o toma nota de ellas para poder encontrarlas cuando las necesites.

Recuerda que las promesas de Dios se asemejan a contratos. La mayoría están sujetas a alguna condición. Al leer cada una, tómate un momento para ver lo que Dios se compromete a cumplir y lo que tú debes hacer. (Con el objeto de destacar las promesas, de algunos versículos no reproducimos sino la parte más pertinente.)

Salvación eterna

«El que cree en el Hijo tiene vida eterna» (Juan 3:36).

«Todo lo que el Padre me da, vendrá a Mí, y al que a Mí viene, no lo echo fuera» (Juan 6:37).

«Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá» (Juan 11:25).

«Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa» (Hechos 16:31).

El Espíritu Santo

«Si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?» (Lucas 11:13).

«Os conviene que Yo me vaya, porque si no me voy, el Consolador [el Espíritu Santo] no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré» (Juan 16:7).

«En los postreros días —dice Dios—, derramaré de Mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños» (Hechos 2:17).

Eficacia de la oración

«Clama a Mí y Yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces» (Jeremías 33:3).

«Si permanecéis en Mí y Mis Palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis y os será hecho» (Juan 15:7).

«Esta es la confianza que tenemos en Él, que si pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho» (1 Juan 5:14,15).

El amor de Dios

«Estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados ni potestades, ni lo presente ni lo por venir, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro» (Romanos 8:38,39).

«Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros» (Santiago 4:8).

«Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor» (1 Juan 4:7,8).

«En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y envió a Su Hijo en propiciación [sacrificio expiatorio] por nuestros pecados» (1 Juan 4:10).

Superar defectos

«Si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas»
(2 Corintios 5:17).

«Todo lo puedo en Cristo que me fortalece»
(Filipenses 4:13).

«Les daré otro corazón y pondré en ellos un nuevo espíritu; quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne y les daré un corazón de carne» (Ezequiel 11:19).

Generosidad

«Cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público»
(Mateo 6:3,4).

«Dad y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo, porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir»
(Lucas 6:38).

«Más bienaventurado es dar que recibir»
(Hechos 20:35).

Recompensas por hacer la voluntad de Dios

«Vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas bendiciones, si escuchas la voz del Señor, tu Dios»
(Deuteronomio 28:2).

«Si queréis y escucháis, comeréis de lo mejor de la tierra» (Isaías 1:19).

«Si guardáis Mis mandamientos, permaneceréis en Mi amor; así como Yo he guardado los mandamientos de Mi Padre y permanezco en Su amor» (Juan 15:10).

Fuerzas

«Los ojos del Señor recorren toda la tierra para fortalecer a aquellos cuyo corazón es completamente Suyo»
(2 Crónicas 16:9, NBLH).

«Bienaventurado el hombre que tiene en Ti sus fuerzas [...]. Irán de poder en poder» (Salmo 84:5,7).

«Los que esperan en el Señor tendrán nuevas fuerzas, levantarán alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán» (Isaías 40:31).

Protección

«El ángel del Señor acampa alrededor de los que lo temen y los defiende» (Salmo 34:7).

«Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones» (Salmo 46:1).

«Cuando pases por las aguas, Yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás ni la llama arderá en ti» (Isaías 43:2).

Provisión

«No niega Sus bienes a los que proceden con rectitud» (Salmo 84:11, LPD).

«Buscad primeramente el reino de Dios y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas» (Mateo 6:33).

«Cualquiera cosa que pidamos la recibiremos de Él, porque guardamos Sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de Él» (1 Juan 3:22).

Resistir las tentaciones

«No os ha sobrevenido ninguna prueba que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser probados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la prueba la salida, para que podáis soportarla» (1 Corintios 10:13).

«En cuanto Él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados» (Hebreos 2:18).

«El Señor sabe librar de tentación a los piadosos» (2 Pedro 2:9).

Auxilio en momentos de angustia

«Este pobre clamó, y lo oyó el Señor y lo libró de todas sus angustias» (Salmo 34:6).

«Invócame en el día de la angustia; te libraré y tú me honrarás» (Salmo 50:15).

«Por cuanto en Mí ha puesto su amor, Yo también lo libraré; lo pondré en alto, por cuanto ha conocido Mi nombre. Me invocará y Yo le responderé; con él estará Yo en la angustia; lo libraré y lo glorificaré» (Salmo 91:14,15).

Consuelo

«Cercano está el Señor a los quebrantados de corazón y salva a los contritos de espíritu» (Salmo 34:18).

«Este es mi consuelo en la aflicción: que Tu palabra me ha vivificado» (Salmo 119:50, NBLH).

«No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros»
(Juan 14:18).

Curación

«Envío Su palabra y los sanó; los libró de su ruina»
(Salmo 107:20).

«Para ustedes que temen Mi nombre, se levantará el sol de justicia con la salud en sus alas» (Malaquías 4:2, NBLH).

«Confesaos vuestras ofensas unos a otros y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho» (Santiago 5:16).

Liberación del temor

«Busqué al Señor, y Él me oyó y me libró de todos mis temores» (Salmo 34:4).

«Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en Ti persevera, porque en Ti ha confiado» (Isaías 26:3).

«En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor» (1 Juan 4:18).

Parábolas de Jesús

Amigo inoportuno, el: Lucas 11:5–8.

Buen Pastor, el: Juan 10:1–16.

Buen samaritano, el: Lucas 10:30–37.

Crecimiento de la semilla, el: Marcos 4:26–29.

Diez minas, las: Lucas 19:11–27.

Diez vírgenes, las: Mateo 25:1–13.

Dos cimientos, los: Mateo 7:24–27; Lucas 6:47–49.

Dos deudores, los: Lucas 7:41–47.

Dos hijos, los: Mateo 21:28–32.

Fariseo y el publicano, el: Lucas 18:9–14.

Fiesta de bodas, la: Mateo 22:1–14.

Gran cena, la: Lucas 14:15–24.

Higuera estéril, la: Lucas 13:6–9.

Higuera que brota, la: Mateo 24:32; Marcos 13:28,29.

Hijo pródigo, el: Lucas 15:11–32.

Labradores malvados, los: Mateo 21:33–44;

Marcos 12:1–12; Lucas 20:9–18.

Levadura la: Mateo 13:33; Lucas 13:20,21.

Mayordomo infiel, el: Lucas 16:1–9.

Moneda perdida, la: Lucas 15:8–10.

Obreros de la viña, los: Mateo 20:1–16.

Oveja perdida, la: Mateo 18:12–14; Lucas 15:3–7.

Perla de gran precio, la: Mateo 13:45,46.

Red, la: Mateo 13:47–50.

Rico insensato, el: Lucas 12:16–21.

Rico y Lázaro, el: Lucas 16:19–31.

Sembrador, el: Mateo 13:3–9,18–23; Marcos 4:14–20;

Lucas 8:5–8,11–15.

Semilla de mostaza, la: Mateo 13:31,32; Marcos 4:30–32;

Lucas 13:18,19.

Señor de la casa que se fue lejos, el: Marcos 13:34–37.

Siervo malvado, el: Mateo 18:23–35.

Siervo vigilante, el: Lucas 12:35–40.

Talentos, los: Mateo 25:14–30.

Tesoro escondido, el: Mateo 13:44.

Trigo y la cizaña, el: Mateo 13:24–30,36–43.

Vid verdadera, la: Juan 15:1–6.

Viuda importuna (insistente), la: Lucas 18:1–8.

Profecías bíblicas cumplidas

La Biblia contiene cientos de profecías —acerca de personas, naciones, lugares, momentos históricos y acontecimientos— que se han cumplido con todo detalle. Algunas se cumplieron casi inmediatamente; otras tomaron cientos de años. Pero en cada caso sucedió justo lo que Dios había anunciado. Contiene asimismo muchas profecías que aún no se han cumplido, pero que a su tiempo lo harán con la misma exactitud. «Yo, el Señor, hablaré, y se cumplirá la palabra que Yo hable; [...] hablaré palabra y la cumpliré»⁹.

Enumeramos a continuación más de sesenta profecías destacadas que se han cumplido. Las hemos clasificado en dos grupos: las que cumplió Jesús y las que tuvieron que ver con otros personajes y acontecimientos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

En ambas categorías, las predicciones están en orden cronológico, según la fecha en que se cumplieron. El cumplimiento de algunas no consta en la Biblia, pero está bien documentado; en esos casos se da la fecha histórica en que se produjo. Como los historiadores no coinciden

9 Ezequiel 12:25

totalmente en cuanto a las fechas, las que indicamos pueden diferir de las que aparecen en las notas de algunas biblias o en algún libro de consulta.

Algunas profecías se cumplieron en más de una oportunidad; por ejemplo, la de la conversión de los gentiles. En esos casos, las referencias que se dan son a modo de ejemplo.

Profecías cumplidas por Jesús

Nacimiento de una virgen: Isaías 7:14 (c. 742 a. C.).

Cumplimiento: Mateo 1:22,23; Lucas 1:26–35 (4 a. C.).

Nacimiento en Belén: Miqueas 5:2 (710 a. C.).

Cumplimiento: Mateo 2:1; Lucas 2:1–7 (4 a. C.).

Sale de Egipto: Oseas 11:1 (c. 740 a. C.).

Cumplimiento: Mateo 2:13–23 (1 a. C.).

Ministerio en Galilea: Isaías 9:1,2 (c. 740 a. C.).

Cumplimiento: Mateo 4:12–16 (27 d. C.).

Entrada triunfal en Jerusalén: Zacarías 9:9 (c. 487 a. C.).

Cumplimiento: Mateo 21:2–10 (30 d. C.).

Es odiado sin causa: Salmo 69:4 (c. 980 a. C.).

Cumplimiento: Juan 15:23–25 (30 d. C.).

Falsos testigos lo acusan: Salmo 27:12 (c. 980 a. C.).

Cumplimiento: Mateo 26:60,61 (30 d. C.).

Lo golpean y le escupen: Isaías 50:6 (c. 712 a. C.).

Cumplimiento: Marcos 14:65; Juan 18:22; 19:2,3 (30 d. C.).

Es sometido a un juicio en el que está en juego Su vida, y no presenta ninguna defensa verbal: Isaías 53:7 (c. 712 a. C.).

Cumplimiento: Juan 19:6–9 (30 d. C.).

Año de Su crucifixión: Daniel 9:25,26 (c. 535 a. C.).

Cumplimiento: Mateo 27:50 (30 d. C.). Se trata de una profecía acerca de 69 semanas, que representan 69 series de siete años de 360 días. En el año 445 a. C., el rey Artajerjes del Imperio persa cumplió la primera parte de esta profecía, recibida por Daniel unos 90 años antes, al decretar que se podían

reconstruir los muros de Jerusalén. Desde ese momento hasta la muerte del Mesías transcurrieron 483 años de 360 días, que equivalen a 476 años solares de 365 días; o sea, que la profecía predijo con precisión el año de la crucifixión de Jesús, el año 30 d. C.

Sus verdugos echan suertes para quedarse con Sus prendas: Salmo 22:18 (c. 980 a. C.).

Cumplimiento: Juan 19:23,24 (30 d. C.).

Muere, no por haber cometido un delito, sino por los pecados de la humanidad: Isaías 53:8–12 (c. 712 a. C.).

Cumplimiento: Juan 18:38; 19:30 (30 d. C.). (V. también 1 Pedro 3:18.)

Le dan hiel y vinagre: Salmo 69:21 (c. 980 a. C.).

Cumplimiento: Mateo 27:34; Juan 19:29 (30 d. C.).

Le atraviesan las manos y los pies: Salmo 22:16 (c. 980 a. C.).

Cumplimiento: Mateo 27:35–37 (30 d. C.). (V. también Lucas 24:36–40.)

Lo crucifican con delincuentes comunes: Isaías 53:12 (c. 712 a. C.).

Cumplimiento: Lucas 23:32,33 (30 d. C.).

Es objeto de burlas en la cruz: Salmo 22:7,8; 109:25 (c. 980 a. C.).

Cumplimiento: Mateo 27:39–44 (30 d. C.).

No le quiebran un solo hueso durante la crucifixión: Salmo 22:17; 34:20 (c. 980 a. C.).

Cumplimiento: Juan 19:31–33,36 (30 d. C.). (V. también Éxodo 12:46 y Juan 1:29.)

Le atraviesan el costado en la crucifixión: Zacarías 12:10 (487 a. C.).

Cumplimiento: Juan 19:34,37 (30 d. C.).

Es sepultado en la tumba de un rico: Isaías 53:9 (c. 712 a. C.).

Cumplimiento: Mateo 27:57–60 (30 d. C.).

Resurrección: Salmo 16:10 (c. 980 a. C.); Mateo 16:21 (29 d. C.); Lucas 18:31–33 (30 d. C.).

Cumplimiento: Mateo 28:1–10; Lucas 24:1–7;
1 Corintios 15:3–8 (30 d. C.).

Ascensión: Salmo 68:18 (c. 980 a. C.).

Cumplimiento: Lucas 24:50,51; Hechos 1:9 (30 d. C.).

Otras profecías cumplidas

Sara concibe y da a luz a Isaac siendo ya anciana:

Génesis 17:15–19; 18:10,14 (c. 1898 a. C.).

Cumplimiento: Génesis 21:1–3 (c. 1897 a. C.).

Abraham se convierte en padre de naciones:

Génesis 22:15–18 (c. 1872 a. C.).

Cumplimiento: De Isaac, hijo de Abraham, descienden los judíos; y de Ismael, también hijo de Abraham, los árabes.

José interpreta acertadamente los sueños del copero y el panadero del faraón: Génesis 40:1–19 (c. 1720 a. C.).

Cumplimiento: Génesis 40:20–22 (tres días después).

José interpreta acertadamente el sueño del faraón sobre las vacas y las espigas: Génesis 41:25–32 (1715 a. C.).

Cumplimiento: Génesis 41:53,54 (1715–1701 a. C.).

José gobierna sobre sus padres y hermanos:

Génesis 37:5–10 (c. 1729 a. C.).

Cumplimiento: Génesis 45 (1707 a. C.).

División de las doce tribus de Israel entre los reinos de Judá e Israel: 1 Reyes 11:30–37 (c. 992 a. C.).

Cumplimiento: 1 Reyes 12:20 (975 a. C.).

Una maldición cae sobre el hombre que reconstruye los muros de Jericó: Josué 6:26 (c. 1451 a. C.).

Cumplimiento: 1 Reyes 16:34 (c. 930 a. C.).

Sequía: 1 Reyes 17:1 (c. 910 a. C.).

Cumplimiento: 1 Reyes 17:7 (c. 910 a. C.).

Provisión milagrosa para Elías y la viuda de Sarepta en época de hambre: 1 Reyes 17:9–14 (c. 910 a. C.).

Cumplimiento: 1 Reyes 17:15,16 (c. 910 a. C.).

Fin de la sequía: 1 Reyes 18:1 (c. 906 a. C.).

Cumplimiento: 1 Reyes 18:43–45 (c. 906 a. C.).

Destrucción del ejército de Ben-adad: 1 Reyes 20:13,14 (901 a. C.).

Cumplimiento: 1 Reyes 20:15–30 (901 a. C.).

Muerte del hombre que se niega a golpear a un profeta: 1 Reyes 20:35,36 (901 a. C.).

Cumplimiento: 1 Reyes 20:36 (901 a. C.).

Muerte del rey Acab: 1 Reyes 20:42 (899 a. C.); 21:18–24 (901 a. C.).

Cumplimiento: 1 Reyes 22:31–38 (897 a. C.).

Elías es transportado a los Cielos: 2 Reyes 2:3–10 (896 a. C.).

Cumplimiento: 2 Reyes 2:11 (896 a. C.).

Fin del hambre en Samaria: 2 Reyes 7:1,2 (c. 892 a. C.).

Cumplimiento: 2 Reyes 7:3–18 (c. 892 a. C.).

Hazael se convierte en cruel rey de Siria: 2 Reyes 8:7–13 (c. 891 a. C.).

Cumplimiento: 2 Reyes 8:14,15,28,29; 10:32; 13:3 (c. 891 a. C.).

Muerte de la reina Jezabel: 1 Reyes 21:23 (899 a. C.); 2 Reyes 9:10 (884 a. C.).

Cumplimiento: 2 Reyes 9:30–37 (884 a. C.).

Cuatro generaciones de descendientes del rey Jehú se sientan en el trono de Israel: 2 Reyes 10:30 (884 a. C.).

Cumplimiento: 2 Reyes 15:12 (c. 810 a. C.).

Aniquilación del ejército de Senaquerib y muerte de este: 2 Reyes 19:6,7,20–28,32–34 (c. 710 a. C.).

Cumplimiento: 2 Reyes 19:35–37 (c. 710 a. C.).

Nacimiento y celo del rey Josías: 1 Reyes 13:2 (975 a. C.).

Cumplimiento: 2 Reyes 22:1,2; 23:15–25 (641 a. C.).

Muerte de Hananías, falso profeta, en el plazo de un año: Jeremías 28:10–16 (c. 596 a. C.).

Cumplimiento: Jeremías 28:17 (c. 596 a. C.).

Invasión del reino del sur (Judá) por parte de los caldeos (babilonios): Habacuc 1:6–11 (c. 626 a. C.).

Cumplimiento: 2 Reyes 25:1 (590 a. C.).

Destrucción de Jerusalén a manos de los babilonios y cautividad de los judíos y del rey Sedequías:

Jeremías 25:11 (c. 606 a. C.); 32:3–5 (c. 590 a. C.); 34:2 (c. 591 a. C.).

Cumplimiento: 2 Reyes 25:2–11; 2 Crónicas 36:11–21 (586 a. C.).

Humillación, conversión y rehabilitación del rey

Nabucodonosor de Babilonia: Daniel 4:20–27 (c. 570 a. C.).

Cumplimiento: Daniel 4:28–37 (c. 569 a. C.).

Sucesión de imperios mundiales después de Babilonia:

Daniel 2:31–40 (603 a. C.); 7:1–7,17 (c. 555 a. C.); 8:1–8 (c. 553 a. C.).

Cumplimiento: El Imperio medo-persa (538 a. C.–333 a. C.) corresponde al pecho y los brazos de plata de la imagen del capítulo 2, al oso del capítulo 7 y al carnero del capítulo 8; el Imperio griego (333 a. C.–146 a. C.) corresponde al abdomen y los muslos de la imagen de Daniel 2, al leopardo alado del capítulo 7 y al macho cabrío del capítulo 8; Roma (44 a. C.–455 d. C.) corresponde a las piernas de hierro de la imagen de Daniel 2 y a la bestia con dientes de hierro del capítulo 7.

El rey Ciro de Persia —de quien se predijo incluso el nombre— concede a los judíos permiso para regresar a Jerusalén y reconstruir la ciudad y el templo:

Isaías 44:28; 45:1–4 (c. 712 a. C.).

Cumplimiento: Ciro el grande reinó de 559 a 530 a. C. (V. también 2 Crónicas 36:22,23 y Esdras 1:1–4.)

Retorno de los judíos al cabo de 70 años de cautividad en Babilonia: Jeremías 25:12 (c. 606 a. C.); 29:10,14 (c. 599 a. C.); 33:7 (c. 590 a. C.); Zacarías 1:16,17; 8:9 (c. 519 a. C.).

Cumplimiento, evidenciado por la dedicación del templo una vez reconstruido: Esdras 6:14–16 (516 a. C.). (V. también Esdras capítulos 1, 7 y 8.)

Reconstrucción de los muros y las calles de Jerusalén:

Daniel 9:25 (c. 538 a. C.).

Cumplimiento: Nehemías 6:15; 7:1 (445 a. C.).

Destrucción de Tiro, capital de Fenicia y centro mundial del comercio, en dos fases: Ezequiel 26:3–21 (588 a. C.).

Cumplimiento: La primera fase fue cuando

Nabucodonosor, rey de Babilonia, sitió durante 13 años dicha ciudad costera y la destruyó (585–572 a. C.). Sin embargo, él no tenía armada, motivo por el cual no pudo arrasar el sector insular de la ciudad. La segunda fase fue cuando Alejandro Magno capturó la parte insular de Tiro construyendo un istmo desde la costa hasta la isla, para lo cual utilizó cedros de las montañas del Líbano como pilotes, y escombros de las ruinas del sector costero de la ciudad como relleno (332 a. C.).

Siendo estéril, Elisabet engendra y da a luz a Juan el

Bautista: Lucas 1:13 (5 a. C.).

Cumplimiento: Lucas 1:24,57–64 (4 a. C.).

Matanza de los inocentes en Belén: Jeremías 31:15

(c. 606 a. C.).

Cumplimiento: Mateo 2:16–18 (2 a. C.).

Juan el Bautista, predecesor del Mesías: Isaías 40:3

(c. 712 a. C.); Isaías 62:10–12 (c. 698 a. C.); Malaquías 3:1; 4:5,6 (420 a. C.); Lucas 1:17,76–80 (4 a. C.).

Cumplimiento: Mateo 3:3 (26 d. C.).

Conversión de los gentiles: Isaías 9:2 (c. 740 a. C.);

Isaías 49:6 (c. 712 a. C.).

Cumplimiento: Mateo 4:13–16 (26 d. C.); Hechos 13:48 (46 d. C.).

Ceguera espiritual de los dirigentes religiosos judíos:

Isaías 6:9 (c. 758 a. C.); Isaías 29:13 (c. 712 a. C.).

Cumplimiento: Marcos 7:6,7 (28 d. C.);

Hechos 28:25–27 (62 d. C.).

Jesús es traicionado por Judas Iscariote: Salmo 41:9

(c. 980 a. C.).

Cumplimiento: Juan 13:18; 18:1–5 (30 d. C.).

Monto y consecuencias de la recompensa entregada a Judas por traicionar a Jesús: Zacarías 11:12,13 (c. 487 a. C.).

Cumplimiento: Mateo 26:14,15; 27:3–10; Hechos 1:18,19 (30 d. C.).

Pedro niega a Jesús: Mateo 26:34 (30 d. C.).

Cumplimiento: Mateo 26:69–75 (30 d. C.).

Otro discípulo sustituye a Judas: Salmo 109:7,8 (c. 980 a. C.).

Cumplimiento: Hechos 1:17,20 (30 d. C.).

Derramamiento del Espíritu Santo: Joel 2:28,29

(c. 800 a. C.); Hechos 1:4,5 (30 d. C.).

Cumplimiento el día de Pentecostés: Hechos 2:1–4, 16–18 (30 d. C.).

Nafragio en el viaje de Pablo a Roma sin que se pierda una sola vida: Hechos 27:9,10,21–26,34 (61 d. C.).

Cumplimiento: Hechos 27:41–44 (61 d. C.). (V. también 2 Corintios 11:25.)

Destrucción de Jerusalén después de la venida de Jesús:

Daniel 9:26 (c. 538 a. C.); Mateo 24:1,2; Lucas 19:42–44 (30 d. C.).

Cumplimiento: Cuarenta años después de la muerte de Jesús, las legiones romanas del emperador Vespasiano, a las órdenes de su hijo el general Tito, marcharon sobre Jerusalén, redujeron el templo a cenizas y separaron una a una las piedras de las ruinas para hacerse con el oro de las vasijas y adornos, que se había fundido y escurrido por entre las grietas (70 d. C.).

El Evangelio se predica, y el cristianismo se extiende por todo el mundo: Mateo 24:14; Hechos 1:8 (30 d. C.).

Cumplimiento: Actualmente las diversas confesiones cristianas cuentan con unos dos mil doscientos millones de fieles, repartidos por todos los países. (V. también Marcos 16:20; Hechos 8:1; 17:6.)

¿Cuál es tu caso?

Jesús contó la siguiente parábola:

—El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, fue pisoteada y las aves del cielo se la comieron. Otra parte cayó sobre la piedra y, después de nacer, se secó, porque no tenía humedad. Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella la ahogaron. Y otra parte cayó en buena tierra, nació y llevó fruto a ciento por uno.

Hablando estas cosas, decía con fuerte voz:

—El que tiene oídos para oír, oiga.

Sus discípulos le preguntaron:

—¿Qué significa esta parábola?

Él dijo:

—A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios, pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean y oyendo no entiendan.

»Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios. Los de junto al camino son los que oyen, pero luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra para que no crean y se salven. Los de sobre la piedra son los que, habiendo oído, reciben la palabra con gozo, pero no tienen raíces; creen por algún tiempo, pero en el tiempo de la prueba se apartan. La que cayó entre espinos son los que oyen pero luego se van y son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto. Pero la que cayó en buena tierra son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia».

Lucas 8:5–15

Salvo que se indique otra cosa, todos los versículos de la Biblia provienen de la versión RV 95, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995.

Las citas bíblicas identificadas con las siglas (NBLH) han sido tomadas de la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy, © The Lockman Foundation, 2005.

Las citas bíblicas identificadas con las siglas (TLA) han sido tomadas de la Traducción en Lenguaje Actual, © Sociedades Bíblicas Unidas, 2002, 2004.

Las citas bíblicas identificadas con las siglas (LPD) han sido tomadas del Libro del Pueblo de Dios, 1981.

Las citas bíblicas identificadas con las siglas (NVI) han sido tomadas de la Nueva Versión Internacional, © Biblica, 1995.

Los pasajes que se atribuyen a D. B. B. son de autoría de David Brandt Berg (1919–1994).

Cuando no se indica el autor de un pasaje es porque se desconoce o no ha sido posible determinarlo con seguridad.

Título original: *Understanding God's Word*

ISBN de la edición original: 978-3-03730-548-5

ISBN de la versión en español: 978-3-03730-733-5

Autores: Jason Rae y Shannon Shayler. Colección *Actívate*.

Traducción: Felipe Mathews y Gabriel García V.

Diseño de la portada: Julia Kelly

© Aurora Production AG, Suiza, 2013.

Reservados todos los derechos. Impreso en Taiwán.

www.auroraproduction.com

COLECCIÓN *ACTÍVATE*

ORACIÓN EFICAZ

Sencillo manual para beneficiarse de la mayor energía creadora habida y por haber: ¡el poder divino!

CADA OBSTÁCULO, UNA OPORTUNIDAD

Te ayudará a superar la adversidad y a transformar las piedras de tropiezo en peldaños que te conduzcan al éxito.

LOS DONES DE DIOS

Descubre los magníficos regalos que Dios pone a tu disposición, dones que mejorarán profundamente tu vida en la Tierra y en el más allá.

ESCUCHA PALABRAS DEL CIELO

¿Sabías que tú personalmente puedes oír la voz de Dios? ¡Este libro te explicará cómo!

LAS MUCHAS CARAS DEL AMOR

Guía para practicar más el amor y la amabilidad, y de paso hallar felicidad y satisfacción.

UNO A UNO

Instrucciones detalladas, ejemplos y mensajes motivadores para ayudarnos a dar a conocer a los demás el amor de Dios. Todo lo necesario para empezar a cambiar nuestra parte del mundo.

En nuestro sitio web, www.auroraproduction.com, encontrarás estas y muchas otras publicaciones que activarán en ti el poder de Dios.